



Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de julio de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 10 julio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa del Secretario General, António Guterres, así como de las declaraciones formuladas por el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi; el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas; el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación, Integración Africana y Nigerianos en el Extranjero del Níger, Kalla Ankourao; el Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, Noureddine Erray; la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, Naledi Pandor; el Ministro de Estado de Oriente Medio y África del Norte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, James Cleverly; y por los representantes de Bélgica, la República Dominicana, Estonia, Francia, Indonesia, San Vicente y las Granadinas, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en Libia” convocada el miércoles 8 de julio de 2020.

También formularon declaraciones el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Qatar, Jeque Mohammed bin Abdulrahman bin Jassim Al-Thani; el Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, Sabri Boukadoum; el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Sameh Hassan Shokry Selim; el Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, Nikolaos-Georgios Dendias; el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Italia, Luigi Di Maio; el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Africana y Expatriados Marroquíes de Marruecos, Nasser Bourita; el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell; el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Ahmed Aboul Gheit; el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Anwar Mohammed Gargash; la Ministra de Estado de Relaciones Exteriores, Integración Africana, Cooperación Internacional y Diáspora del Chad, Achta Saleh Damane; el Viceministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Sedat Onal, así como los representantes del Congo, Libia, los Países Bajos, el Sudán y Suiza.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias derivadas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Christoph Heusgen
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo 1

Declaración del Secretario General

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Ministro Maas y a la Presidencia de Alemania del Consejo de Seguridad por brindarme la oportunidad de proporcionar información actualizada al Consejo sobre la situación imperante en Libia en este formato ampliado.

Esta importante sesión, que se celebra seis meses después de la conferencia internacional de Berlín sobre Libia, reúne a los miembros del Consejo de Seguridad y a los participantes en el proceso de Berlín y ofrece la oportunidad de reanudar el compromiso en favor de los principios acordados en Berlín y consagrados en la resolución 2510 (2020).

El conflicto ha entrado en una nueva fase, donde la injerencia extranjera ha alcanzado niveles sin precedente, por ejemplo, en lo que se refiere a la entrega de equipo sofisticado y al número de mercenarios que participan en los combates.

Desde que mi Representante Especial Interino actualizó por última vez al Consejo de Seguridad, el 19 de mayo (véase S/2020/421), hemos sido testigos de la retirada del frente del Ejército Nacional Libio en Trípoli, la toma por el Gobierno de Consenso Nacional de la base aérea de Al-Watiya, Tarhuna y Bani Walid. Las unidades del Gobierno de Consenso Nacional, con un importante apoyo externo, continuaron su avance hacia el este y se encuentran ahora a 25 kilómetros al oeste de Sirte, tras dos intentos anteriores por obtener el control de la ciudad. La situación en el frente de batalla se ha mantenido mayormente en calma desde el 10 de junio.

Sin embargo, nos preocupa mucho la alarmante concentración militar en torno a la ciudad y el alto nivel de injerencia extranjera directa en el conflicto, en violación del embargo de armas de las Naciones Unidas, las resoluciones del Consejo de Seguridad y los compromisos contraídos por los Estados Miembros en Berlín. Además, el domingo 5 de julio, aviones de la fuerza aérea no identificados perpetraron un ataque contra la base aérea de Al-Watiya.

En este sombrío contexto, hay que aprovechar todas las oportunidades para desbloquear el estancamiento político. La Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) despliega esfuerzos para reducir las tensiones, como la creación de una posible zona desmilitarizada, para llegar a una solución negociada y salvar vidas.

Se ha registrado cierta evolución en torno a la situación política en el este de Libia, que indica un apoyo renovado a una solución política del conflicto, como se observa en la iniciativa del Presidente de la Cámara de Representantes de 23 de mayo y la declaración de El Cairo de 6 de junio. El Gobierno de Consenso Nacional también ha estado convocando a elecciones nacionales como solución a la crisis.

No obstante, estas iniciativas de apertura son frágiles, habida cuenta de que las posiciones de las partes siguen estando determinadas por los acontecimientos militares y el apoyo de patrocinadores externos. De modo similar, los acontecimientos recientes sobre el terreno dieron paso al acuerdo de las partes de volver a convocar a la Comisión Militar Conjunta 5+5 para continuar las conversaciones sobre el proyecto de acuerdo de alto el fuego, presentado por la UNSMIL en Ginebra en febrero.

Durante esta tercera ronda de conversaciones, que se reanudó en junio, mi Representante Especial Interino ha convocado dos reuniones virtuales con cada delegación, en las que se reconfirmaron los puntos clave prácticos de un posible consenso. Las deliberaciones actuales se centran en ámbitos de convergencia, entre ellas, la salida de mercenarios extranjeros, la sólida cooperación en la lucha contra el terrorismo entre las instituciones militares y de seguridad de todo el país, el desarme

y la desmovilización de los grupos armados en toda Libia y las modalidades de un posible mecanismo de alto el fuego, que refleje la nueva realidad sobre el terreno. Las Naciones Unidas seguirán colaborando con las partes para alcanzar un alto el fuego y reanudar un proceso político.

En los últimos días, a través de una conversación telefónica que entablé con el Primer Ministro Serraj y una llamada que recibí del Mariscal de Campo Haftar, hice un firme llamamiento para que ambos se comprometieran plenamente a garantizar un alto el fuego efectivo y avanzaran con rapidez en el proceso político. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, junto con otros agentes y organizaciones regionales clave y la Unión Europea, seguirán colaborando estrechamente para apoyar al pueblo de Libia en su afán de consolidar su futuro económico, político y de seguridad. Los insto a prestar su apoyo colectivo.

Con respecto al proceso de Berlín, este año se han celebrado tres reuniones del plenario del comité internacional de seguimiento, el 2 de abril, el 13 de mayo y el 22 de junio. La próxima reunión está programada para este mes. Los grupos de trabajo político, de seguridad y económico están todos funcionando y contribuyen a los esfuerzos que la UNSMIL despliega para facilitar un diálogo dirigido y protagonizado por los libios.

Como resultado de las actividades militares más recientes en el sur de Trípoli y Tarhuna, casi 30.000 personas se han visto obligadas a huir de sus hogares, con lo cual el número de desplazados internos en Libia supera las 400.000 personas. Cuando las fuerzas del Ejército Libio Nacional y los mercenarios asociados se retiraron de las afueras del sur de Trípoli, según se informa, plantaron artefactos explosivos improvisados y minas terrestres, que han herido y matado a civiles que trataban de regresar a sus hogares, así como a integrantes del personal de las organizaciones no gubernamentales humanitarias encargadas de eliminar los artefactos mortíferos. Las Naciones Unidas prestan apoyo a las autoridades nacionales para ejecutar campañas de educación y sensibilización sobre los riesgos.

Entre el 1 de abril y el 30 de junio, la UNSMIL documentó al menos 356 víctimas civiles, entre ellos 102 muertos y 254 heridos. Estas cifras representan un aumento del 172 % frente al primer trimestre de 2020. Desde principios de año, la Organización Mundial de la Salud ha documentado al menos 21 ataques contra instalaciones médicas, ambulancias y personal médico.

A medida que los frentes de combate se han desplazado hacia el centro de Libia, han aumentado los actos de represalia. Se han utilizado las redes sociales para incitar al odio y a la violencia, desgastando aún más un tejido social ya frágil. Después de que el Gobierno de Consenso Nacional retomara el control de Tarhuna, se descubrieron numerosas fosas comunes. Me desconcertó ese horror y, una vez más, recuerdo a todas las partes en el conflicto de Libia las obligaciones que tienen en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Celebro la decisión del Consejo de Derechos Humanos de establecer una misión internacional de determinación de los hechos en Libia para examinar las violaciones de los derechos humanos cometidas desde principios de 2016 y promover la rendición de cuentas. También observo que la Corte Penal Internacional anunció que no dudaría en investigar posibles crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

El 19 de junio, las Naciones Unidas respondieron a la solicitud por escrito formulada por el Primer Ministro Serraj de apoyar la investigación de las fosas comunes. Las Naciones Unidas están dispuestas a asesorar sobre la dirección de la instrucción, la protección de las fosas comunes y el establecimiento de mecanismos nacionales de asistencia a las víctimas.

Hace un año la semana pasada, el 2 de julio, un ataque aéreo al centro de detención de Tayura mató al menos a 52 migrantes e hirió a otros 87. Desde entonces, los migrantes y los solicitantes de asilo en Libia siguen siendo objeto de detención arbitraria, tortura, violencia sexual, secuestro para obtener un rescate, trabajo forzoso y asesinato ilegal. También me preocupan profundamente los riesgos que corren los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo que siguen intentando cruzar el Mediterráneo. En lo que va de 2020, más de 5.000 refugiados y migrantes han sido interceptados o rescatados en el mar y devueltos a Libia. Muchas de las personas interceptadas han sido detenidas, y se estima que 2.100 migrantes y refugiados permanecen en centros de detención oficiales, a veces en condiciones deplorables. Las autoridades deben redoblar urgentemente sus esfuerzos por encontrar alternativas a la detención en Libia y soluciones más sostenibles para los migrantes y refugiados vulnerables.

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) es motivo de preocupación cada vez mayor en Libia. Solamente en el mes de junio, los casos confirmados se multiplicaron por siete, lo que elevó el total a 1.046 casos confirmados y 32 muertes. En medio de una aguda escasez de kits de pruebas, es probable que la verdadera magnitud de la pandemia en Libia sea mucho mayor. Aliento encarecidamente a las autoridades libias a que aprueben un plan nacional amplio de preparación y respuesta, lo que constituye un paso fundamental para garantizar un enfoque coherente y coordinado de la lucha contra la pandemia. Se deben poner a disposición recursos suficientes a fin de fortalecer la capacidad del país para hacer pruebas, rastrear, aislar y tratar a las personas.

A medida que las tensiones se caldean en el centro de Libia, las Naciones Unidas han seguido colaborando con las partes para evitar que el conflicto se extienda a la región de la media luna petrolera de Libia, de la que el país obtiene el 60 % de sus recursos petroleros. El actual bloqueo ya ha costado más de 6.000 millones de dólares en pérdidas de ingresos, ha afectado la infraestructura petrolera y ha creado las condiciones para un déficit presupuestario históricamente elevado de más del 50% del producto interno bruto de Libia. Con el apoyo de los Estados Miembros, la Misión ha llevado a cabo una mediación encaminada a levantar el bloqueo petrolero, vigente desde enero de 2020, a fin de evitar que esa zona de importancia vital quede libre del espectro total del conflicto armado y de aliviar las dificultades económicas agravadas por el conflicto y por la COVID-19.

Hace dos días, el grupo de trabajo económico integrado por los participantes de la Conferencia de Berlín celebró una reunión virtual con la Presidencia de la Empresa Nacional del Petróleo y emitió una declaración conjunta en la que apoyaba a la Empresa Nacional del Petróleo en la reanudación de la producción de petróleo en toda Libia. Hoy, la Empresa Nacional del Petróleo declaró su intención de levantar las sanciones por fuerza mayor impuestas en la parte oriental del puerto de Es Sider para permitir que un buque cisterna cargue el petróleo crudo que se encuentra actualmente almacenado. Además, ha pedido la salida inmediata de todos los grupos armados de las instalaciones petrolíferas libias. Confío en que el Consejo seguirá apoyando los esfuerzos encaminados a levantar el bloqueo petrolero en beneficio del pueblo libio.

A fin de mejorar la asignación transparente de los abundantes recursos del país, la UNSMIL ha trabajado sin cesar para llevar a cabo una auditoría internacional de las dos sucursales del Banco Central de Libia. Lamentablemente, la auditoría no ha avanzado lo que se había previsto debido a la obstrucción de varios funcionarios nacionales clave, a pesar de que las propias autoridades judiciales de Libia consideraron en junio que la auditoría era legal. Pido al Consejo de Seguridad que adopte las medidas necesarias para asegurar que ese ejercicio se inicie cuanto antes.

La UNSMIL permanece sobre el terreno en Libia a pesar de las difíciles circunstancias. La designación de un nuevo Representante Especial facilitará en

gran medida los esfuerzos de la Misión, y cuento con el Consejo de Seguridad para acelerar el proceso.

El 10 de agosto, conmemoraremos el primer aniversario del ataque en Bengasi que mató a tres de nuestros queridos colegas, Hussein El-Hadar, Clive Peck y Seniloli “Tabs” Tabuatausole, e hirió a otros dos. Todavía no se ha identificado a los autores del ataque, pero esa tragedia no desalentará a las Naciones Unidas de cumplir su mandato de llevar la paz, la estabilidad y la prosperidad a Libia y su pueblo.

Anexo 2**Declaración del Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi**

[Original: chino e inglés]

Agradezco la iniciativa de Alemania de celebrar una reunión del Consejo de Seguridad sobre Libia y doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Maas en calidad de Presidente de la reunión.

La crisis de Libia ha persistido durante una década, cobrándose decenas de miles de vidas y desplazando a 400.000 personas. Ha causado un sufrimiento indecible al pueblo libio, ha sumido a la región en el caos y ha socavado la paz y la seguridad internacionales. Incluso en estos precisos momentos, el conflicto armado en Libia continúa sin cesar, abriendo la puerta al terrorismo desenfrenado, la proliferación de armas y la salida masiva de refugiados. La Conferencia de Berlín, celebrada en enero pasado, reafirmó el consenso de la comunidad internacional, pero su aplicación está plagada de reveses y desafíos.

Es indispensable que la comunidad internacional trabaje para traducir el consenso en hechos, convertir la visión en realidad sobre el terreno y llevar la paz al pueblo libio lo antes posible. El Consejo de Seguridad tiene el deber específico de lograrlo. En ese sentido, permítaseme compartir las cuatro ideas siguientes.

En primer lugar, lograr un alto el fuego general y la cesación de la violencia debería ser nuestra prioridad inmediata. Pedimos a todas las partes en Libia que escuchen el llamamiento del Secretario General Guterres en favor de un alto el fuego mundial, abandonen inmediatamente las hostilidades y reinicien la Comisión Militar Conjunta 5+5 para reducir la escalada del conflicto y lograr un alto el fuego duradero. Instamos a todos los países a que cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad, se abstengan de involucrarse en el conflicto armado o de inmiscuirse en los asuntos internos de Libia y hagan cumplir estrictamente las disposiciones del Consejo de Seguridad sobre el embargo de armas.

En segundo lugar, esforzarse por llegar a un acuerdo político es la única forma de avanzar. En la resolución 2510 (2020) se respalda el comunicado de la Conferencia de Berlín y se demuestra el apoyo a un acuerdo político. Pedimos a las partes en Libia que vuelvan a dialogar y que, de manera colateral, celebren negociaciones políticas, económicas y militares. El principio de un proceso de titularidad libia y dirigido por los libios debe ser apoyado por todos, y se debe respaldar el papel que desempeñan las Naciones Unidas como canal principal de mediación. Las organizaciones regionales, como la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana, disponen de recursos singulares para facilitar una solución política. Se les debería alentar a que desempeñen un papel importante.

En tercer lugar, la clave está en eliminar los efectos secundarios de la crisis. La comunidad internacional debe rechazar enérgicamente el terrorismo en todas sus manifestaciones. En particular, es indispensable impedir la circulación transfronteriza de los terroristas extranjeros, luchar contra las organizaciones terroristas y las personas que figuran en la lista del Consejo de Seguridad y evitar que Libia se convierta en caldo de cultivo del terrorismo.

Comprendemos la presión que sufren algunos países por la afluencia de refugiados y elogiamos sus esfuerzos por acogerlos. Sin embargo, la solución fundamental consiste en poner fin a la crisis de Libia y comenzar la reconstrucción del país.

En cuarto lugar, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas deben respetarse. Lo que podemos aprender del decenio de disturbios en Libia es que los intentos de un denominado cambio de régimen solo provocan agitación y que la intervención militar solo abre la puerta a un sinfín de problemas. Al conmemorar este año el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, tenemos una oportunidad única de reiterar nuestro compromiso con su Carta, el principio de no injerencia, el respeto de la soberanía y la integridad territorial y la solución pacífica de controversias internacionales. El compromiso con esos principios fundamentales es una condición previa importante para que el Consejo de Seguridad cumpla sus obligaciones y responsabilidades de manera efectiva. También proporciona una sólida garantía para mantener la paz y la seguridad internacionales.

La posición de China sobre la situación de Libia ha sido consistente, objetiva e imparcial. Respetamos la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Libia y apoyamos un arreglo político bajo los auspicios de las Naciones Unidas. China seguirá colaborando con las partes para acelerar el día en que el pueblo libio abraza la paz y el desarrollo que tanto merece.

Anexo 3**Declaración del Ministro Federal de Asuntos Exteriores de Alemania, Heiko Maas**

Han pasado seis meses desde la Conferencia de Berlín sobre Libia. En esos seis meses, la enfermedad por coronavirus ha puesto el mundo del revés. Mientras los médicos y pacientes de todos los continentes luchaban por salvar vidas humanas, los hospitales de Libia eran bombardeados. Mientras el mundo entero cerraba sus fronteras y se confinaba, barcos, aviones y camiones con armas y mercenarios seguían llegando a las ciudades libias.

Es hora de poner fin a este absurdo cínico. Por eso hemos decidido invitar a todos los miembros del Consejo y a todos los participantes en el proceso de Berlín para que examinen y acuerden las próximas medidas.

En primer lugar, la injerencia extranjera sigue siendo el principal motor del conflicto en Libia. Hay que ponerle fin. Eso significa: no más aviones, no más tanques, no más camiones o barcos de carga llenos de armas y no más mentiras. Utilizaremos las medidas de que disponemos, incluidas las sanciones selectivas, para asegurarnos que Libia no sea ya el campo de batalla de una guerra extranjera.

En segundo lugar, hay que poner fin a los pactos encubiertos por los que los agentes extranjeros se hacen esferas de influencia. En cambio, debemos unirnos en torno a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y a los esfuerzos de paz encabezados por las Naciones Unidas para ayudar al pueblo libio a encontrar una solución política, lograr una paz duradera y preservar la integridad territorial y la soberanía de Libia.

En tercer lugar, la actual calma en los campos de batalla de Libia es más que frágil. Nuestra obligación debe plasmarse ahora en un alto el fuego negociado en el marco de las conversaciones de la Comisión Militar Conjunta 5+5 facilitadas por las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que concluyan con éxito esas negociaciones sin condiciones previas y sin más demora.

Un primer paso importante podría ser una solución desmilitarizada para Sirte y Yufra. Hacemos un llamamiento a las partes en Libia y a todos los presentes para que se unan detrás de esta idea. Alentamos a la Secretaría a que nos proporcione opciones sobre cómo podría aplicarse eso sobre el terreno.

Hace cinco meses, el Consejo hizo suyas las conclusiones de la Conferencia de Berlín en la resolución 2510 (2020). Hace una semana, apoyamos el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial durante la pandemia en la resolución 2532 (2020). Hoy, ha llegado el momento de que nuestras palabras se conviertan en actos.

Anexo 4**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación, Integración Africana y Nigerinos en el Extranjero del Níger, Kalla Ankourao**

[Original: francés]

Sr. Presidente: El hecho de que la cuestión de Libia se examine al principio de su Presidencia del Consejo es una prueba elocuente, si es que se necesita, del compromiso de su país con la búsqueda de una solución política a la crisis multiforme de ese país. Hace seis meses en Berlín, su bella capital, se celebró la Conferencia sobre Libia, que tan oportunamente reunió en torno a la Canciller Angela Merkel a los representantes de países y organizaciones igualmente interesados en encontrar una solución a esta crisis libia.

Quisiera dar las gracias al Secretario General António Guterres por la exposición informativa que acaba de ofrecernos y por su compromiso continuo con la búsqueda de una fórmula política para poner fin a la crisis en Libia. Quisiera asociar a la Representante Especial Interina del Secretario General, Sra. Stephanie Williams, a esos agradecimientos por la labor que está llevando a cabo en un contexto particularmente difícil.

La presencia de varios ministros en la sesión de hoy es una prueba del interés de la comunidad internacional en resolver esta crisis. Seis meses después de la reunión de Berlín, qué podría ser más normal que esta sesión del Consejo de Seguridad, que tuvo que convalidar las conclusiones de esa importante reunión, para evaluar los progresos logrados desde entonces.

En efecto, Berlín fue sin duda un encuentro en el que se estableció una serie de principios fundamentales. Desde la reafirmación de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Libia hasta la lucha contra los grupos terroristas, pasando por el logro de un alto el fuego completo como condición para el retorno a un proceso político entre los libios, o el no menos importante respeto del embargo de armas, los participantes abordaron las diferentes facetas de la situación en Libia.

Seis meses después del encuentro en Berlín, me toca reiterar que es lamentable constatar que la situación en Libia se haya deteriorado, en lugar de mejorar. lo cual uno podría esperar legítimamente, habida cuenta, en particular, de los compromisos asumidos por los distintos participantes en esa Conferencia.

El respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados sigue estando sujeta a duras pruebas por las injerencias externas, que alimentan las tensiones entre las partes beligerantes y socavan seriamente los esfuerzos de la comunidad internacional a favor de la vuelta a un proceso político dirigido por los propios libios. Esas injerencias, de las que ahora sabemos hoy que van acompañadas de transferencias masivas de armas de guerra y mercenarios, constituyen una violación flagrante de las resoluciones 1970 (2011) y 2292 (2016).

Permítaseme recordar que los cinco Estados del Grupo de los Cinco del Sahel han sufrido durante casi diez años de creciente inestabilidad, lo cual, en buena parte, hunde sus raíces en la situación lamentable que padece Libia. A ese respecto, la situación en Malí, donde la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí está interviniendo en un contexto delicado, ilustra con gran agudeza los problemas que plantea la situación en Libia, país vecino y hermano.

A ese respecto, instamos a todos los participantes en el proceso de Berlín a que cumplan sus compromisos, absteniéndose de injerirse en los asuntos internos de Libia y dando la oportunidad de crear las condiciones para un alto el fuego general,

que permitiría, como pidió acertadamente el Secretario General, la entrega de ayuda humanitaria, que se ha convertido en crucial en este momento de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

No se puede decir lo suficiente: Libia no necesita armas; no necesita mercenarios; tampoco necesita ser el teatro donde se plasma la voluntad de poder de ciertos agentes internacionales. Lo que necesita hoy es reconciliación, paz y prosperidad, y puede contar, en ese sentido, con el inmenso potencial de su subsuelo.

Este es el lugar para que mi delegación reitere la importancia del papel que deben seguir desempeñando el Consejo de Seguridad, la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea y todos los demás agentes pertinentes para poner fin a la evolución que está experimentando la situación y ayudar a Libia a volver a ser un país de paz, estabilidad y prosperidad.

Este es también el lugar para recordar la necesidad urgente de nombrar un Representante Especial del Secretario General que, a partir de reunir todas las iniciativas, pueda reiniciar el proceso de paz y reconciliación que antes mencioné. Corresponde ahora al Consejo tomar medidas para cubrir esta vacante, algo que ha sido largamente pospuesto.

El Níger también apoya la labor del Comité Especial de Alto Nivel sobre Libia establecido por la Unión Africana y expresa la esperanza de que muy pronto se organice, con el auspicio de este organismo, la conferencia de reconciliación entre los libios.

Todos debemos convencernos de que no es posible encontrar ninguna solución política a la crisis de Libia sin la participación plena y completa de todas las hijas y los hijos de Libia, sin exclusión alguna. Ha llegado el momento de que hagamos gala de coraje e imaginación para encontrar una solución definitiva y duradera a la grave crisis libia.

La paz definitiva y duradera a la que todos aspiramos es incompatible con las graves violaciones de los derechos humanos de que es víctima la población libia, en particular las mujeres y los niños. En estos tiempos de la pandemia del COVID-19, nada puede justificar los ataques contra hospitales y otras infraestructuras civiles, que constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario y pueden ser considerados como crímenes de guerra.

En ese contexto, se le debe prestar atención especial a la situación de los migrantes africanos en los campos de detención, que suelen ser utilizados como combatientes o escudos humanos por los diversos grupos armados de ese país. Encomio el papel desempeñado por la Organización Internacional para las Migraciones, que en este contexto sigue prestando su valiosa asistencia a esas personas vulnerables.

Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Unión Europea por poner en marcha la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2292 (2016) del Consejo de Seguridad. Esperamos que esta operación siga limitando la corriente de armas que llega a Libia, incluso a través de las fronteras terrestres, en estrecha colaboración con los propios libios, los países vecinos y la Unión Africana a fin de garantizar la implementación del embargo de armas y el éxito de la lucha contra la delincuencia organizada, el contrabando de migrantes y la exportación ilícita de petróleo libio.

Por otra parte, deseo exhortar a los miembros del Cuarteto sobre Libia a que colaboren con el Comité Internacional de Seguimiento, que es el responsable de implementar los compromisos contraídos en Berlín. La sostenibilidad de las decisiones de Berlín depende de su implementación.

Es evidente que están presentes todas las condiciones para un conflicto prolongado con la consiguiente cuota de violencia, pérdida de vidas humanas y destrucción. Por su parte, las injerencias externas solo servirán para exacerbar la crisis, alejando con ello la posibilidad de lograr una solución política, única vía para que los libios tomen las riendas del destino de su país. Solo una acción decidida del Consejo que esté dirigida a establecer responsabilidades e identificar a los verdaderos culpables, podrá frenar los efectos del inaceptable inmovilismo de la comunidad internacional respecto de ese país.

Anexo 5**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez,
Noureddine Erray**

[Original: inglés y árabe]

Para empezar, quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Heiko Maas, y, a través de él, a la República Federal de Alemania, por la iniciativa de celebrar esta reunión a nivel ministerial, que esperamos transmita un mensaje de tranquilidad al pueblo libio sobre la firme determinación del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional de alentar a todas las partes a superar la crisis actual, poner fin al conflicto militar y lograr una solución política amplia.

También hago extensivo mi sincero agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, y, a través de él, a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, encabezada por la Sra. Stephanie Williams, por sus valiosos y continuos esfuerzos en pro de una solución política de la crisis en Libia. Aprovecho esta oportunidad para reiterar la disposición permanente de Túnez de facilitar la realización de las operaciones de la Misión.

La constante intensificación de la confrontación militar y el estancamiento del proceso político en Libia representan una amenaza directa y grave para la paz y la seguridad en la región y el mundo. El conflicto plantea un importante desafío que requiere esfuerzos concertados y combinados, así como iniciativas viables y factibles, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de conformidad con los marcos regionales e internacionales acordados, a fin de lograr una solución duradera y amplia de la crisis en este país hermano.

Túnez ha sido proactivo alertando sobre la evolución de la crisis, el deterioro de la situación de la seguridad y, en particular, el avivamiento y la prolongación del conflicto debido a la injerencia externa. Siempre hemos sido prudentes al reiterar la posición de principio de Túnez, que se centra en la necesidad de adoptar una solución política protagonizada por los libios, de conformidad con la legalidad internacional y sobre la base de los mecanismos de diálogo, como se menciona en el acuerdo político y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

A la vez que recordamos el papel positivo e imparcial que desempeña Túnez como país vecino y con una historia que nos es común, reiteramos nuestra disposición a ayudar y nuestro respaldo a todo diálogo amplio que se lleve a cabo entre libios en el marco del mandato de la legalidad internacional y con los auspicios de las Naciones Unidas.

En ese contexto, Túnez acoge con beneplácito los progresos que se han registrado en la implementación de los resultados de la Conferencia de Berlín y las etapas alcanzadas en las negociaciones realizadas en la Comisión Militar Conjunta 5+5. Esperamos que pronto se retome la vía política con la participación de todas las partes libias.

Túnez encomia el importante papel de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y reitera su petición de que se acelere el nombramiento de un nuevo representante de las Naciones Unidas en Libia. Esa designación incentivará nuevamente a las partes internacionales y a los hermanos libios para restablecer la confianza a fin de lograr la reconciliación y una solución general a la crisis.

Consciente de las graves consecuencias de la crisis para la situación humanitaria y social del pueblo libio, Túnez se suma al grupo de trabajo para la acción humanitaria de la Conferencia de Berlín y subraya la necesidad de que en Libia se respete el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. A ese respecto, pedimos a todas las partes que garanticen la

seguridad de los civiles, especialmente la de las mujeres y los niños. También se debe prestar la debida atención a la situación de los migrantes y los refugiados.

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha planteado nuevos desafíos y ha exacerbado el sufrimiento del pueblo libio, especialmente en el marco de la continua y generalizada intensificación de la confrontación militar, lo que pone en grave peligro la seguridad y la estabilidad de Libia y de toda la región.

El Presidente de la República, Sr. Kaïs Saïed, fue uno de los primeros dirigentes que pidió desde el principio una tregua humanitaria inmediata, así como la conformación de una nueva visión basada en los valores de la solidaridad y la cooperación, a fin de poder dar una respuesta rápida y eficaz a las crisis, a las pandemias sin precedentes y a las nuevas amenazas a la paz y la seguridad que enfrenta el mundo. La situación actual, tras el brote de la pandemia de COVID-19, ha demostrado que no es posible enfrentar y contener esos desafíos con esfuerzos individuales.

En ese sentido, Túnez expresa nuevamente su profundo agradecimiento y aprecio a todos los Estados Miembros por su valiosa y constructiva cooperación, que llevó a la aprobación, el 1 de julio, de la resolución 2532 (2020), a partir de una iniciativa de Túnez y Francia.

Túnez exhorta a todas las partes en la crisis libia a que se comprometan firmemente con el importante contenido de esa resolución, inicien de inmediato una tregua humanitaria y reanuden el diálogo constructivo y las negociaciones políticas.

Subrayamos que abordar eficazmente el desorden interno y lograr la reconciliación permitirá que los libios tomen las riendas de su destino mediante un acuerdo político apoyado por las Naciones Unidas, sobre la base de las conclusiones de la Conferencia de Berlín y de conformidad con las resoluciones internacionales pertinentes. Asimismo, señalamos que los esfuerzos y las iniciativas internacionales y regionales nunca podrán ayudar a los libios a avanzar si las diferencias, las controversias y la desconfianza se imponen y continúan dividiéndolos.

Túnez sigue confiando en la capacidad del pueblo libio para superar la crisis. Para ello, es esencial un diálogo nacional pacífico e inclusivo. Ese diálogo debe tener lugar en el marco de las trayectorias de Berlín y sustentarse en el Acuerdo Político Libio y en las resoluciones internacionales pertinentes, la más reciente de las cuales es la resolución 2510 (2020).

Para concluir, Túnez reafirma su plena disposición a proseguir —con el mismo compromiso y las misma determinación— con sus esfuerzos orientados a contribuir de manera activa y constructiva a aliviar el sufrimiento humano del fraterno pueblo libio, así como a apoyar todos los esfuerzos internacionales encaminados a la reanudación del diálogo entre todas las partes en la crisis libia.

Anexo 6**Declaración de la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, Naledi Pandor**

Agradecemos la convocatoria de la reunión de hoy sobre la situación en Libia. La participación de los ministros en la presente reunión refleja la gravedad del asunto que estamos examinando.

En su exposición informativa, el Secretario General señaló claramente la penosa situación de seguridad y humanitaria en Libia y sus posibles repercusiones para la paz y la seguridad en la región y en el continente africano.

El aumento de las fuerzas militares, intensificado por la intervención extranjera que hemos presenciado en los últimos 14 meses y sumado a las hostilidades en curso, ha tenido un efecto devastador en la vida cotidiana de los libios. Ello ha dado lugar a lesiones y muertes de civiles inocentes, en especial mujeres y niños. El reciente descubrimiento de fosas comunes en Tarhuna y sus inmediaciones atestiguan el carácter de las atrocidades que se están cometiendo. Celebramos que se lleve a cabo una investigación sobre esas atrocidades y que se exija la rendición de cuentas de los responsables.

Sudáfrica insta a las partes en el conflicto de Libia a que atiendan el llamamiento del Secretario General y de la Unión Africana y a que convengan de manera urgente la aplicación de un alto el fuego con efecto inmediato. Además, exhortamos a todas las partes libias, a los dirigentes comunitarios y a las organizaciones no gubernamentales a que se comprometan a mantener un diálogo político constructivo y a trabajar en pro de un acuerdo político sostenible y duradero. Reiteramos que la paz y la estabilidad duraderas en Libia solo pueden conseguirse mediante una solución política diseñada y protagonizada por los libios y para los libios.

Con este fin, Sudáfrica acoge con beneplácito la decisión de la Unión Africana de convocar una conferencia de reconciliación entre las partes libias en Addis Abeba durante este año, si la enfermedad por coronavirus lo permite. En relación con esa conferencia, hacemos un llamamiento a todos los participantes en la reunión de hoy para que apoyen la iniciativa. Mediante una cooperación y una colaboración permanentes, todos podemos trabajar colectivamente en pro de una solución política sostenible y un proceso de reconciliación, a fin de garantizar una paz duradera.

Nuestro país, Sudáfrica, junto con nuestro Presidente y Presidente de la Unión Africana, Sr. Cyril Ramaphosa, apoya los esfuerzos que la Unión Africana está llevando a cabo mediante el Consejo de Paz y Seguridad, el Comité Especial de Alto Nivel sobre Libia y el Grupo de Contacto, así como la labor del Enviado Especial de la Unión Africana para Libia, que siguen trabajando con las principales partes interesadas de Libia. Es fundamental mejorar las sinergias entre los esfuerzos de la Unión Africana y de las Naciones Unidas, ya que ambas trabajan con el propósito común de poner fin al conflicto en Libia.

Bajo ninguna circunstancia debe haber una solución militar al conflicto de Libia. Ello debe evitarse a toda costa. Buscamos una solución pacífica y, por ende, reiteramos el apoyo de Sudáfrica y de la Unión Africana a las conclusiones de la Conferencia de Berlín.

Sin embargo, nos preocupa cada vez más el hecho de que varios de los compromisos acordados hace seis meses en Berlín no se hayan respetado ni aplicado. Debemos recordar que, en la Conferencia de Berlín, los asociados internacionales se comprometieron a respetar el embargo de armas y a abstenerse de interferir en los asuntos internos de Libia. Sin embargo, las partes en el conflicto y algunos agentes externos continúan violando el embargo al introducir armas y combatientes extranjeros en Libia.

Sudáfrica desea afirmar la enérgica condena de la Unión Africana contra cualquier violación del embargo de armas de las Naciones Unidas, independientemente del responsable. A ese respecto, la Unión Africana ha solicitado a las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad, que asuma plenamente su responsabilidad de velar por que el embargo sea efectivamente respetado y supervisado en el marco de los esfuerzos orientados a poner fin a los combates y crear las condiciones necesarias para establecer un alto el fuego permanente.

Para concluir, permítaseme reiterar que no puede haber una solución militar al conflicto de Libia y que debe ponerse fin a la continua injerencia política y militar en los asuntos de Libia por parte de agentes externos. Esas acciones socavan los intereses y los derechos fundamentales del pueblo libio y van en detrimento de la unidad nacional libia.

En ese sentido, Sudáfrica reafirma su compromiso con la unidad y la integridad territorial de Libia y con la preservación de sus recursos naturales en beneficio exclusivo de su población. Esperamos que la presente reunión conduzca a una aplicación más fructífera de los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Berlín.

Anexo 7**Declaración del Ministro de Estado para Oriente Medio y África del Norte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, James Cleverly**

Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, así como a la Representante Especial Interina del Secretario General y a su equipo por los constantes e infatigables esfuerzos de todos quienes trabajan en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) para poner fin al conflicto en Libia.

Asimismo, quisiera manifestar mi agradecimiento al Presidente por presidir esta oportuna reunión. Hace seis meses, los participantes en la Conferencia de Berlín representados hoy aquí se comprometieron de manera inequívoca y plena a respetar y aplicar el embargo de armas de las Naciones Unidas y exhortaron a todos los agentes a abstenerse de llevar a cabo actividades susceptibles de exacerbar el conflicto, entre ellas la financiación de capacidades militares y el reclutamiento de mercenarios.

Lamentablemente, seis meses después, es evidente que algunos de esos mismos países han seguido armando y suministrando material a sus intermediarios, en flagrante violación del embargo de armas. Condenamos ese incumplimiento de los compromisos contraídos en Berlín, las resoluciones pertinentes del Consejo y las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional.

El Reino Unido está sumamente preocupado por el conflicto en curso, que se ha visto avivado por intervenciones internacionales imprudentes, así como por su inadmisibles costo humanitario y de derechos humanos, todo ello en un momento de empeoramiento del brote de coronavirus. Hay informes continuos sobre las numerosas víctimas civiles. Resulta alarmante que la Organización Mundial de la Salud haya colocado a Libia en el primer puesto de la clasificación —por delante del Afganistán y Siria— en lo que respecta al número de ataques contra instalaciones y personal sanitarios perpetrados entre enero y mayo de 2020.

Al Reino Unido le preocupan especialmente las víctimas inaceptables que se han registrado entre los civiles y los efectivos encargados de la remoción de minas a consecuencia de minas, armas trampa y artefactos explosivos improvisados abandonados por las fuerzas alineadas con el Ejército Nacional Libio en retirada. El Reino Unido sigue financiando a organizaciones no gubernamentales especializadas en la ubicación cartográfica de artefactos explosivos peligrosos, compartiendo conocimientos especializados con la comunidad que se dedica a las actividades relativas a las minas y llevando a cabo actividades de remoción de minas sobre el terreno.

Estamos consternados por las preocupantes informaciones respecto del descubrimiento de fosas comunes en Tarhuna. Las autoridades libias deben custodiar esos lugares hasta que se pueda llevar a cabo una investigación adecuada. Condenamos todas las violaciones y abusos de los derechos humanos, así como las violaciones del derecho internacional humanitario, incluidos los ataques indiscriminados, los asesinatos ilegales, la violencia sexual y de género y el silenciamiento de periodistas, activistas y defensores de los derechos humanos.

Es preciso abordar el ambiente de impunidad que sigue reinando en Libia. Por ello, el Reino Unido copatrocinó la resolución aprobada durante el 43^{er} período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, en virtud de la cual se creó una misión internacional e independiente de determinación de los hechos con objeto de investigar las violaciones y los abusos en Libia. Exhortamos a todas las partes a que permitan que la Misión pueda acceder a todo el país.

En la esfera económica, la auditoría independiente de las dos sucursales del Banco Central de Libia constituye un paso esencial en pro de la mejora de la transparencia y la reunificación. Alentamos a todas las partes a que cooperen plenamente en ese proceso. Seguimos condenando enérgicamente el bloqueo de las instalaciones petrolíferas y acogemos con satisfacción los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas con objeto de poner fin al bloqueo. Se debe permitir que la Empresa Nacional del Petróleo de Libia, que es legítima, opere sin trabas en pro de todos los libios.

Nos preocupan especialmente las informaciones según las cuales el Grupo Wagner y otros mercenarios extranjeros se introducen en los campos petrolíferos libios. Las actividades del Grupo Wagner exacerbaban el conflicto, al igual que todo el apoyo militar externo, que comprende el suministro de mercenarios y de armas, así como el despliegue de aviones de combate.

Sin embargo, ¿qué han obtenido los agentes externos que respaldan a las partes de que estas incumplieran las obligaciones que asumieron en Berlín? Pese a la rápida evolución sobre el terreno, es más evidente que nunca que no existe ninguna solución militar. Solo se podrá alcanzar un acuerdo sostenible e inclusivo en favor del pueblo de Libia por medio de un proceso político.

Pese a esos reveses, en la actualidad existe un margen de oportunidad para hacer progresos reales y modificar la trayectoria errónea de Libia. Celebramos que las partes hayan participado en las conversaciones militares 5+5 dirigidas por las Naciones Unidas, que apoyamos en calidad de país que ocupa la Copresidencia del grupo de trabajo sobre seguridad. Ello reviste especial importancia en este momento, habida cuenta de que existe un alto riesgo de que se exacerbe la escalada en las inmediaciones de Sirte. Las partes solo podrán evitar un mayor derramamiento de sangre y encarrilar de nuevo a Libia hacia un acuerdo político participando de buena fe en el diálogo 5+5. Apoyamos plenamente los esfuerzos desplegados por la UNSMIL con el propósito de distender la situación en Sirte y sus alrededores.

En vez de incidir en objetivos maximalistas y líneas rojas, las partes deben participar constructivamente en las conversaciones militares con objeto de acordar un alto el fuego viable. En lugar de seguir atizando el conflicto, los agentes internacionales que respaldan a las partes deben reconocer que sus intereses radican en cumplir sus compromisos de Berlín y apoyar los esfuerzos que despliegan las partes con objeto de lograr un alto el fuego, el retorno a un proceso político dirigido por las Naciones Unidas y una solución política inclusiva para el pueblo de Libia.

Anexo 8**Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve**

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa de hoy y su determinación de hallar una solución política en Libia.

Bélgica condena la lógica de la guerra en la que parecen estar inmersas las partes libias, con el apoyo creciente de agentes externos. No existe ninguna justificación válida para dejar de responder de manera positiva e inmediata a los múltiples llamamientos en favor del alto el fuego, en particular los que hizo el Consejo la semana pasada.

Debe ponerse fin de inmediato a la acción militar, con independencia de dónde se encuentren las líneas del frente. El diálogo sigue constituyendo la única solución sostenible a la crisis y los parámetros son bien conocidos: el Acuerdo Político Libio, los principios acordados en Berlín, el enfoque de tres vías de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y la resolución 2510 (2020). Acogemos con beneplácito las medidas limitadas adoptadas en la Comisión Militar Conjunta 5+5 e instamos al Gobierno y al General Haftar a que colaboren más intensamente y de buena fe con la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) en ese foro.

Quisiera aprovechar que la participación en la reunión de hoy es más amplia para dirigirme directamente a los Estados que apoyan a los agentes libios. Los insto a que pongan fin a sus acciones actuales, que están teniendo una repercusión negativa en la crisis, y a que, por el contrario, empleen su influencia de manera positiva promoviendo finalmente el camino del diálogo. Lo más importante es que tras sus discursos adopten medidas concretas a través de las cuales se ponga de manifiesto su determinación de lograr soluciones políticas. A ese respecto, permítaseme dar las gracias a los Estados que participan en esta reunión y que han emprendido verdaderas iniciativas en favor del diálogo.

También me gustaría decir a algunos de los Estados que participan en la reunión de hoy que no existe ninguna excusa para no acatar el embargo de armas. Al incumplirlo, están contribuyendo a la espiral actual de violencia, exacerbando las tensiones entre los libios y socavando gravemente una solución duradera a la crisis. Lo que es más importante, están contribuyendo a que civiles inocentes, libios y migrantes, pierdan la vida.

Quiero reiterar que incumbe a todas las partes la responsabilidad de proteger a los civiles, especialmente a aquellas personas más vulnerables. Reitero que mi país está decidido a velar por que los delitos más graves en Libia no queden impunes, ya sean juzgados en los tribunales nacionales o en la Corte Penal Internacional. Celebro que el Consejo de Derechos Humanos haya creado una misión de determinación de los hechos para investigar las violaciones y los abusos de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario perpetrados por cualquiera de las partes en el conflicto. A la misión de determinación de los hechos también le ha sido encomendado el mandato de preservar las pruebas con miras a garantizar que los autores de los delitos rindan cuentas. Al obrar de ese modo, habremos dado un paso importante en pro de la erradicación de la impunidad por los terribles crímenes que se perpetraron en Libia, como los que descubrimos recientemente en Tarhuna o los cometidos en otros lugares.

Nos preocupa profundamente el bloqueo constante de la producción de petróleo, que ha acarreado consecuencias desastrosas para la economía del país y la población en su conjunto. Los recursos naturales de Libia pertenecen a todos los libios y su utilización es esencial para la economía del país, en particular habida cuenta de la necesidad de contrarrestar la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Insto a todos

a que respeten el carácter civil de la infraestructura petrolera y fomenten un mayor diálogo respecto de la mejor manera de repartir los ingresos que aquella genera.

Para concluir, permítaseme encomiar una vez más a la UNSMIL por el coraje y la determinación de todos sus efectivos y de todo el equipo en el país. A ese respecto, quisiera hacer hincapié en la necesidad urgente de nombrar un nuevo Representante Especial del Secretario General para Libia.

Anexo 9**Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas**

Nos gustaría comenzar dando la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Maas y a todos los ministros que nos acompañan en el día de hoy. También quisiéramos dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

La República Dominicana ha expresado reiteradamente ante el Consejo su profunda preocupación por el deterioro de los derechos humanos y la situación humanitaria en Libia, destacando que todos los miembros deben comprometerse a salvar vidas y a poner fin al sufrimiento de los civiles. En ese sentido, valoramos y acogemos con gran satisfacción la creación de una misión internacional de determinación de los hechos en Libia. Instamos a los expertos designados a que apliquen el mandato de manera independiente e imparcial, lo que conlleva determinar los hechos y las circunstancias de la situación de los derechos humanos en toda Libia y documentar las presuntas violaciones y abusos del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario perpetrados por cualquiera de las partes en Libia desde principios de 2016.

Como ejemplo concreto de la necesidad de una misión de determinación de los hechos, destacamos el reciente y sobrecogedor descubrimiento de al menos ocho fosas comunes en junio, la mayoría de ellas en la ciudad de Tarhuna y sus inmediaciones. Habida cuenta de esas atrocidades, es preciso realizar una investigación exhaustiva y transparente a fin de que los autores de esas y otras violaciones de los derechos humanos rindan cuentas y sean llevados ante la justicia.

A pesar del llamamiento a un alto el fuego mundial, la violencia y los ataques contra los civiles van en aumento, y miles de libios siguen quedando desplazados. Seguimos preocupados por la prevalencia de la muerte y mutilación de niños y los actos de tortura y violencia sexual cometidos contra ellos, además de los flagrantes abusos perpetrados contra los migrantes y los refugiados. Pedimos, además, que las mujeres defensoras de los derechos humanos, los constructores de la paz y los dirigentes políticos puedan llevar a cabo su labor sin restricciones ni temor a represalias.

La República Dominicana encomia todos los esfuerzos nacionales e internacionales recientes encaminados a establecer la paz y la estabilidad en Libia, en particular, la celebración de la tercera reunión del comité internacional de seguimiento sobre Libia y la primera reunión del grupo de trabajo sobre derecho internacional humanitario y derechos humanos, y la reanudación de la labor de la Comisión Militar Conjunta 5+5 entre las partes libias. Con respecto a esto último, instamos a todas las partes a trabajar incansablemente bajo los auspicios de las Naciones Unidas para llegar a un acuerdo de alto el fuego oficial, amplio y permanente. Paralelamente al avance del proceso entre libios en las diferentes vías, los miembros del Consejo de Seguridad deben priorizar y respaldar una resolución duradera y pacífica dirigida por los libios, preservando la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional de Libia.

Con relación al embargo de armas, las constantes violaciones de que es objeto siguen siendo deplorables y, junto con la persistente injerencia de los agentes externos, crean la tormenta perfecta para perpetuar el conflicto libio. Reiteramos la necesidad de que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas cumplan estrictamente los compromisos contraídos para poner fin a todas las formas de intervención militar extranjera en Libia y desistir de toda actividad desestabilizadora que exacerbe el conflicto.

En cuanto al bloqueo petrolero, recordamos a los miembros que el embargo ha costado innecesariamente al pueblo libio pérdidas por más de 6.000 millones de dólares

en ingresos petroleros, así como millones de dólares en pérdidas indirectas debido al cierre de las refinerías nacionales y a los daños causados por la infraestructura petrolera que permanece inactiva. En beneficio de todos los libios, que ya han padecido dificultades económicas inimaginables, alentamos el levantamiento total del bloqueo en todo el país,

Para concluir, instamos al Secretario General a que nombre un Representante Especial para Libia lo antes posible.

Anexo 10**Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

Quisiera agradecer al Secretario General por su aleccionadora reseña sobre lo mucho que queda por hacer a nivel internacional para ayudar a establecer la paz y la estabilidad a Libia. También agradezco a la Presidencia de Alemania del Consejo de Seguridad por haber organizado la sesión de hoy, que nos permitirá escuchar a todos los participantes del proceso de Berlín y a los Estados vecinos de Libia.

Solo puede lograrse la paz duradera en Libia mediante un proceso político de titularidad y liderazgo libios. Si bien acogemos con agrado la renovación del compromiso de ambas partes en el conflicto en la tercera ronda de conversaciones de la Comisión Militar Conjunta 5+5, es evidente que se necesitan más progresos. Los combates en Libia deben cesar. Acogemos con agrado las iniciativas propuestas hoy en este contexto, que tienen por objeto calmar las tensiones y crear espacio para una solución negociada.

La Conferencia de Berlín, celebrada en enero, fue un hito importante, ya que reunió a la comunidad internacional en torno a los esfuerzos encaminados a encontrar una solución al conflicto de Libia. Es verdaderamente encomiable que el proceso haya continuado, a pesar de las restricciones y que, en la actualidad, todos los grupos de trabajo estén llevando a cabo sus debates con dinamismo. El proceso internacional dirigido y facilitado por las Naciones Unidas debe seguir siendo el centro de los esfuerzos internacionales.

No obstante, a pesar de los avances en la puesta en marcha del proceso de Berlín, la realidad en Libia sigue siendo sombría. Persiste el conflicto activo y la intervención extranjera no hará sino exacerbarse. Esta injerencia extranjera en Libia constituye una flagrante violación del régimen de sanciones establecido por el Consejo de Seguridad. Hay que poner fin a la constante corriente de armas, los operativos militares privados, los aviones de combate, las aeronaves no tripuladas y otros activos. En este sentido, observamos con agrado que la operación IRINI de la Fuerza Naval de la Unión Europea en el Mediterráneo ya ha podido demostrar su eficacia.

El verdadero precio del conflicto libio está empezando a revelarse ahora, y continuará en los años venideros. Nos sorprendió y horrorizó escuchar sobre los recientes descubrimientos de las fosas comunes en Tarhuna, y pedimos que se lleve a cabo una investigación exhaustiva. Es fundamental abordar todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y hacer que los autores de esos delitos rindan cuentas.

Seguimos muy preocupados por la situación humanitaria en Libia. Además de la creciente propagación de la enfermedad por coronavirus, las minas terrestres y otros artefactos explosivos plantados de manera deliberada siguen siendo motivo de grave preocupación. Celebramos los esfuerzos internacionales encaminados a la remoción de minas en las zonas contaminadas.

Por último, esperamos que sea nombrado muy pronto el nuevo Representante Especial del Secretario General para Libia. Es importante que la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y el proceso político facilitado por las Naciones Unidas funcionen a plena capacidad para garantizar las mejores posibilidades de éxito.

Anexo 11**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés e inglés]

Formulo esta declaración en nombre del Ministro de Europa y Relaciones Exteriores de Francia. Sr. Jean-Yves Le Drian. Agradezco al Secretario General su presencia y su exposición informativa.

Para Francia, hoy en día, hay dos prioridades en Libia. En primer lugar, es más urgente que nunca que cesen las injerencias extranjeras en el conflicto de Libia. Los riesgos de una escalada regional y de una “sirianización” de Libia son reales. A pesar de la relativa calma y la estabilización de la primera línea en el eje Sirte-Yufra, el constante refuerzo militar de ambos bandos es preocupante. Un mayor deterioro de la seguridad amenazaría los intereses de Libia y podría desestabilizar a sus vecinos y a Europa. También socavaría los progresos en la lucha contra el terrorismo en el Sahel.

La injerencia extranjera en Libia debe cesar y debe respetarse de manera cabal el embargo de armas establecido por el Consejo de Seguridad. Francia reitera su pleno apoyo a la operación IRINI de la Fuerza Naval de la Unión Europea en el Mediterráneo para garantizar la aplicación del embargo, en la que participamos activamente, cualquiera sea su origen y quienesquiera sean sus beneficiarios. La Unión Europea garantiza la aplicación del embargo en el marco del mandato del Consejo de Seguridad. En este contexto, es importante evitar todo incidente del tipo que hemos experimentado recientemente como resultado de las peligrosas maniobras de la Marina turca. Seguimos muy preocupados por las reiteradas violaciones del embargo, que son contrarias a los compromisos contraídos en la Conferencia de Berlín y a la resolución 2510 (2020) aprobada por el Consejo de Seguridad, que se aplica a todos. Turquía, como Rusia, no es una excepción.

En segundo lugar, es indispensable poner fin a las hostilidades para crear las condiciones necesarias con miras a la reanudación efectiva del diálogo político entre los libios. Urge transformar la actual congelación en una tregua sólida y avanzar hacia un alto el fuego duradero y creíble en el marco de la Comisión Militar 5+5, bajo los auspicios de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia. Este acuerdo debe prever específicamente la retirada de todas las partes de Libia de todas las fuerzas extranjeras, mercenarios y equipo militar entregado en violación de las resoluciones del Consejo, el desarme de las milicias y la implantación de un mecanismo de vigilancia por parte de las Naciones Unidas.

Eso es lo que el Ministro Le Drian comunicó a los protagonistas libios en sus llamamientos a las distintas partes la semana pasada. En particular, les pidió que adoptaran una posición negociadora equilibrada en el marco de la Comisión Militar Conjunta 5+5, en momentos en que algunos, tanto dentro como fuera de Libia, están tentados de continuar la ofensiva.

Se deben alentar todos los esfuerzos por promover una solución política, incluida la iniciativa egipcia anunciada el 6 de junio. Toda iniciativa en apoyo de un acuerdo de un alto el fuego y un arreglo político negociado de la crisis libia debe ser plenamente inclusiva e inscribirse de manera decidida en el pleno respeto de los principios de la Conferencia de Berlín, que sigue siendo el único marco internacional viable.

También es importante avanzar en el establecimiento de un mecanismo de supervisión creíble de los ingresos del petróleo libio para garantizar que beneficien al pueblo libio y que no se desvíen para beneficiar a las milicias.

Por último, pedimos al Secretario General que nombre a un nuevo o a una nueva Representante Especial lo antes posible. Ya es hora de que los miembros del Consejo

actúen de forma constructiva. A pesar de los esfuerzos y la destacada labor de la Sra. Stephanie Williams, a quien felicito, el vacío dejado por la partida de Ghassan Salamé hace casi cinco meses solo podrá alimentar una dinámica deletérea.

Francia no toma partido por un bando u otro en Libia y siempre ha dicho que no habrá solución militar a ese conflicto. Junto con sus asociados de la Unión Europea, seguirá plenamente comprometida y movilizada al servicio del pueblo libio para hallar una solución política al conflicto que ha durado demasiado tiempo, en colaboración con todas las partes libias y sus asociados en la región.

Anexo 12

Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani

En primer lugar, permítaseme dar la bienvenida al Ministro Heiko Maas, y celebrar el que presida hoy el Consejo de Seguridad, así como a todos los Ministros que asisten a esta reunión.

Agradecemos al Secretario General su perspicaz exposición informativa. Compartimos muchas de las preocupaciones que expresó.

Este mes se cumplirá un año del plan en tres etapas del Representante Especial del Secretario General Salamé para poner fin al actual conflicto en Libia. A lo largo del año, la aplicación del plan ha atravesado por numerosas dificultades y desafíos. Si bien lamentamos que la situación sobre el terreno se esté deteriorando, también observamos que se ha avanzado algo. La Comisión Militar Conjunta 5+5, el diálogo económico, la Conferencia de Berlín y la resolución 2510 (2020) son el resultado de ese plan. Se ha invertido mucho en esos planes, y por lo tanto, debemos seguir el camino y continuar nuestros esfuerzos por lograr la paz en Libia.

En ese sentido, permítaseme centrarme en los siguientes aspectos.

En primer lugar, apoyamos los esfuerzos por lograr la paz en Libia. En busca de una paz duradera en Libia, Indonesia apoyará siempre las iniciativas regionales e internacionales como el proceso de Berlín. Reconocemos los principios establecidos en el comunicado de Berlín, como el apoyo y el respeto a la soberanía e integridad territorial de Libia; las leyes y acuerdos internacionales, incluido el embargo de armas; y los esfuerzos por asegurar que se reanude el proceso político para todos los libios.

Apoyar a los libios en la búsqueda de la paz es responsabilidad de todos, no solo de los que participaron en Berlín. Reiteramos nuestro llamamiento a toda la comunidad internacional para que preste un apoyo honesto y sincero al pueblo de Libia, apoyo para mejorar el desarrollo y la prosperidad y no para aumentar la inseguridad y la inestabilidad. Hay que poner fin a la injerencia extranjera.

Es importante alinear los esfuerzos con los corredores internacionales existentes, incluidas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por el Secretario General, incluidas sus llamadas telefónicas al Primer Ministro Serraj y al General Haftar, y apoyamos su petición de una solución política en Libia. También reiteramos nuestro firme apoyo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, sobre todo durante la crisis causada por la enfermedad por el coronavirus (COVID-19).

En segundo lugar, debemos centrar nuestros esfuerzos en salvar vidas libias. Ello incluye a los que son sumamente vulnerables: las mujeres, los niños y los migrantes. El desconcertante descubrimiento reciente de las fosas comunes describe un panorama sombrío de la falta de protección de los inocentes. Pedimos a todas las partes que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y que adopten medidas para proteger a todos los civiles. Deben escuchar el llamamiento a un alto el fuego mundial, sobre todo durante la pandemia de COVID-19, y permitir la asistencia humanitaria.

Seguimos apoyando la labor que la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia está realizando en ese país y el nombramiento de un nuevo Representante Especial del Secretario General para Libia.

En tercer lugar, quisiera subrayar la importancia de la función que desempeña la región para la paz en Libia. Los esfuerzos realizados por los países vecinos y por organizaciones regionales como la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes

siguen siendo pertinentes y se deberían seguir alentando. Somos conscientes de que, como vecinos, los países de la región han sentido el efecto directo del conflicto. Nunca se deberían dejar de lado, ya que proporcionan una perspectiva singular para la paz.

La labor del Consejo relacionada con Libia ha sido larga y tortuosa. Esperábamos que durante nuestro mandato en el Consejo pudiéramos verla concluida. El pueblo de Libia se ha cansado de la retórica vacía que no tiene ningún efecto sobre el terreno. Se ha cansado de ver a hermanos luchar contra hermanos. Quería que nosotros, la comunidad internacional, no nos inmiscuyéramos, sino que encontráramos soluciones políticas y una paz duradera. No desperdiciemos nuestra oportunidad de paz en Libia.

Anexo 13

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Halimah DeShong

Acogemos con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores Maas, así como la de todos los Ministros de Relaciones Exteriores y representantes del comité internacional de seguimiento sobre Libia y de los países vecinos, en la reunión de hoy. Mi delegación también agradece al Secretario General Guterres su perspicaz exposición informativa.

Es desgarrador que desde 2011 Libia haya seguido estando plagada de inestabilidad e inseguridad. La prolongada crisis se ha descontrolado, como se desprende de la reciente escalada de violencia, y ello, unido a la lúgubre situación humanitaria, exacerbada por la enfermedad por el coronavirus, significa que Libia está claramente al borde del precipicio.

Por consiguiente, San Vicente y las Granadinas insta encarecidamente a las partes beligerantes a que se comprometan a un alto el fuego permanente. Pedimos a la comunidad internacional que redoble sus esfuerzos para ayudar a resolver la crisis. De no ser así, Libia podría caer pronto en un abismo de desolación, y las repercusiones serán perjudiciales para todos los libios, incluidas las generaciones futuras, los países vecinos, el continente africano en general y Europa.

De hecho, la reconciliación nacional es posible en el marco de un proceso político de titularidad libia y asumido por los libios, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Reafirmamos nuestro apoyo a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) y reiteramos nuestro llamamiento para que se nombre a un nuevo Representante Especial del Secretario General. Además, encomiamos los esfuerzos complementarios de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y todos los demás agentes y reiteramos nuestro apoyo a la convocación de una conferencia de reconciliación entre los libios bajo los auspicios de la Unión Africana.

Para que el enfoque adoptado por las Naciones Unidas dé resultados positivos, debemos ahondar en nuestra determinación y responder a los complejos desafíos de Libia de manera concertada. A ese fin, las partes deben cumplir sus obligaciones internacionales, empezando por respetar el embargo de armas y todas las resoluciones pertinentes sobre Libia, así como el derecho internacional humanitario.

Además, la injerencia de agentes externos encaminada a promover intereses estrechos socava las iniciativas y los esfuerzos constructivos. Instamos a los agentes externos a que se abstengan de adoptar medidas que comprometan las negociaciones en curso. También debemos subrayar la necesidad de respetar la soberanía e integridad territorial de Siria.

En medio de los retos existentes, el pueblo libio, especialmente los grupos más vulnerables, siguen viéndose afectados negativamente. La violencia incesante y las innumerables muertes, así como los retos que afrontan los migrantes y los refugiados, incluidas la tortura, la violencia sexual, las desapariciones forzadas y el tráfico y la venta de migrantes, son terribles. Por lo tanto, acogemos con agrado que el Consejo de Derechos Humanos haya creado la misión internacional de determinación de los hechos para Libia con el fin de investigar los crímenes atroces y garantizar la rendición de cuentas. También hacemos un llamamiento a las autoridades libias para que faciliten el acceso humanitario en condiciones de seguridad.

Las exigencias de nuestro tiempo nos obligan a hacer más por el pueblo libio. Debemos permanecer vigilantes y ser coherentes al abordar los actuales desafíos, sin importar su complejidad, y encaminar nuestros esfuerzos a lograr una solución pacífica de la crisis actual de Libia. San Vicente y las Granadinas seguirá colaborando con la comunidad internacional para encontrar una solución política a la crisis. Seguimos siendo solidarios con nuestras hermanas y hermanos libios.

Anexo 14**Declaración del Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft**

Le agradezco, Ministro Maas, que presida esta sesión hoy. También doy las gracias al Secretario General por acompañarnos hoy, junto con los Ministros y altos funcionarios de otras delegaciones y organizaciones regionales.

Desde que el Consejo se reunió por última vez para debatir sobre Libia (véase S/2020/421), hemos visto cambios drásticos tanto en el frente militar como en el sanitario. En el campo de batalla militar, los combates han llevado a ganancias territoriales para un lado y pérdidas para el otro, y, lamentablemente, una afluencia constante de combatientes extranjeros, armas y material para ambos. En el campo de batalla de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), hemos visto a Libia luchar por frenar un número cada vez mayor de casos, un desafío que el conflicto no hace más que exacerbar.

Lo que no ha cambiado desde la última vez que el Consejo se reunió para discutir la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) es la política de los Estados Unidos respecto de Libia. Seguimos oponiéndonos a toda intervención militar extranjera en Libia. Es fundamental ultimar un alto el fuego inmediato en el marco de las conversaciones de alto del fuego en el formato 5+5 encabezadas por las Naciones Unidas, así como el cumplimiento del embargo de armas de las Naciones Unidas por parte de todos los Estados Miembros, incluidos los miembros del Consejo. Instamos a los Estados Miembros a que sigan compartiendo información con el Grupo de Expertos sobre Libia en relación con posibles violaciones del embargo de armas.

Para tener éxito será necesario que las partes libias participen de buena fe en las negociaciones de alto el fuego. Deben apoyar los medios para verificar el cumplimiento una vez que se establezca un alto el fuego. En última instancia, las partes libias deben resolver esta crisis mediante negociaciones políticas facilitadas por las Naciones Unidas, con el apoyo de la comunidad internacional en el proceso de Berlín.

Todos los agentes externos que participan en el conflicto deben cumplir los compromisos que asumieron en Berlín y suspender de inmediato las operaciones militares, detener la transferencia en curso de equipo militar y combatientes extranjeros a Libia y permitir que las autoridades locales respondan a la pandemia de COVID-19.

Permítaseme que me exprese con claridad: no hay lugar para mercenarios extranjeros o fuerzas asociadas en Libia, incluidos —como dejan claro las pruebas— los representantes del Gobierno ruso que luchan junto a las fuerzas del Ejército Nacional Libio (ENL) y en su apoyo.

La situación en Sirte y Yufra sigue siendo muy preocupante, y no debemos subestimar la importancia de esos lugares para el control de la media luna petrolera de Libia. Los Estados Unidos también vigilan de cerca el movimiento de los mercenarios del Grupo Wagner y sus combatientes extranjeros alineados desde el Sudán y otros lugares en dirección a las instalaciones petroleras del sur. Hemos recibido informes de que han instalado equipo militar y minas para contribuir a tomar posesión de los sitios por la fuerza. Se trata de ejemplos de las continuas violaciones del embargo de armas y de claras violaciones de la soberanía libia.

Para lograr un resultado pacífico, hay una solución obvia: en lugar de enviar por la fuerza fuerzas asociadas y equipo militar para imponer el control de las instalaciones petroleras, las partes deben permitir que la Empresa Nacional del Petróleo reanude sus operaciones de inmediato. En la resolución 2510 (2020), al igual que en otras anteriores, se deja claro, en su undécimo párrafo del preámbulo, lo siguiente:

“Los recursos petrolíferos de Libia deben beneficiar a todos los libios y permanecer bajo el control exclusivo de la Empresa Nacional del Petróleo”.

Punto.

La Administración Trump acoge con beneplácito el establecimiento en Libia de una misión internacional de determinación de los hechos para investigar las violaciones y abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario, con miras a garantizar que los autores de esos abusos y violaciones rindan finalmente cuentas. La cultura de la impunidad ha perdurado durante demasiado tiempo mientras prosiguen los ataques contra el pueblo y la infraestructura civil de Libia. Eso ha cobrado mayor intensidad con el reciente y horroroso descubrimiento de al menos ocho fosas comunes en lugares desocupados por el ENL. La misión de determinación de los hechos debe investigar esos hallazgos mediante un acceso seguro y sin obstáculos al territorio libio, para que su personal pueda hablar libremente con los testigos a fin de que los responsables rindan cuentas de esos actos.

Por último, para asegurar el éxito diplomático a largo plazo, debemos garantizar que la UNSMIL sea idónea. Los acontecimientos recientes ocurridos en Libia ofrecen una nueva oportunidad —y una apertura limitada— para que las Naciones Unidas contribuyan a lograr un alto el fuego duradero. No debemos desaprovechar esa oportunidad. No todos los días las Naciones Unidas pueden actuar con rapidez para responder a una situación cambiante sobre el terreno. La reforma de la UNSMIL nos da ahora la mejor oportunidad de aprovechar los cambios en el campo de batalla para lograr un acuerdo político permanente dirigido y protagonizado por los libios, y para fortalecer los compromisos asumidos por los líderes mundiales en Berlín este año.

Mientras tanto, la Representante Especial Interina del Secretario General Stephanie Williams y todo el equipo de la UNSMIL merecen nuestro apoyo unificado e inquebrantable.

Anexo 15**Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Para empezar, quisiera dar la bienvenida al Ministro Heiko Maas y a todos los Ministros que se han sumado hoy a nosotros. Expreso mi gratitud a la Presidencia alemana por la oportuna convocación de esta importante sesión. Agradezco también al Secretario General su esclarecedora exposición informativa.

Acojo con agrado la presencia de los representantes de Libia y de otros países y organizaciones regionales, así como de la Representante Especial Interina del Secretario General para Libia y Jefa de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL).

En enero, la Conferencia de Berlín fue un rayo de esperanza en la sombría situación de Libia en aquel momento. El resultado de la Conferencia y la posterior aprobación de la resolución 2510 (2020) permitieron abrigar la esperanza de que se llevara a cabo un proceso de paz inclusivo, dirigido y protagonizado por los libios, sobre la base del respeto de la independencia y la soberanía de Libia. Sin embargo, desde entonces, la situación en Libia ha seguido siendo testigo de altibajos. A pesar de la tregua acordada entre las partes libias y el éxito inicial del diálogo de tres vías del proceso de Berlín, de hecho la situación sobre el terreno ha empeorado. Viet Nam sigue preocupado por la actual violencia que se está produciendo, especialmente los ataques contra civiles y bienes de carácter civil, incluidos los centros de atención de la salud y las escuelas. La presencia y la amenaza de los grupos terroristas siguen acechando al país, lo que afecta a la seguridad de toda la región. Con la propagación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), la situación se ha vuelto aún más precaria. En ese contexto, Viet Nam desea destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, pedimos a las partes pertinentes en Libia que detengan de inmediato los combates y vuelvan a las conversaciones de paz. También exhortamos a los miembros de la comunidad internacional, especialmente a los participantes en la Conferencia de Berlín, a no escatimar esfuerzos en apoyo del proceso de paz, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2510 (2020). Además, la colaboración entre la UNSMIL, las organizaciones regionales y los países vecinos de Libia seguirá siendo crucial.

En segundo lugar, Viet Nam insta una vez más a las partes pertinentes en Libia a que respeten de manera plena el derecho internacional humanitario, dejen de tomar como blanco de sus ataques a civiles y bienes civiles, garanticen la seguridad de los trabajadores de la salud y permitan un acceso humanitario sin trabas a fin de que se pueda combatir con eficacia la pandemia de COVID-19. Se debe prestar más atención a la protección de las mujeres, los niños y los demás grupos vulnerables, y adoptar medidas para resguardarlos de los efectos del conflicto.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos que realizan la UNSMIL y el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas para hacer frente a los desafíos humanitarios que se plantean en Libia. También deseamos encomiar a la UNSMIL y a la Unión Africana por impulsar el papel y la participación de las mujeres en el proceso de paz en Libia.

En tercer lugar, reiteramos la importancia de que se respeten las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad relativas a Libia, sobre todo las relacionadas con el embargo de armas y la injerencia extranjera. Instamos a todas las partes dentro y fuera de Libia a que fortalezcan su voluntad y sus medidas para implementar esas resoluciones, en particular la resolución 2510 (2020).

Para concluir, quisiéramos encomiar los esfuerzos de la Sra. Williams y reafirmar nuestro apoyo pleno a la labor de la UNSMIL. Asimismo, queremos reiterar la importancia del nombramiento del nuevo Representante Especial del Secretario General para Libia.

Anexo 16**Declaración del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Qatar, Jeque Mohammed bin Abdulrahman bin Jassim Al-Thani**

Felicitamos a Alemania por asumir la Presidencia del Consejo y le deseamos, Sr. Presidente, el mayor de los éxitos. Apreciamos los esfuerzos de Francia durante su Presidencia del Consejo el mes pasado. También damos las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres por su exposición informativa.

Durante más de un año, la capital libia, Trípoli, ha sido escenario de ataques de milicias ilegales que han tenido como blanco a los civiles libios inocentes y al Gobierno libio, que está legítimamente reconocido en el plano internacional. Las milicias han cometido graves violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, que incluyen ataques a instalaciones de atención de la salud, incluso en medio de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), como el ataque con misiles contra un hospital en Trípoli que está equipado para tratar a pacientes de coronavirus. Además, las minas terrestres colocadas por esas milicias causaron decenas de bajas entre la población libia, a lo que se suman las víctimas de las continuas y sistemáticas ejecuciones extrajudiciales. Recientemente la comunidad internacional también ha sido testigo del descubrimiento de fosas comunes en zonas controladas por las milicias ilegales.

El Estado de Qatar reitera su condena de esas prácticas peligrosas e ilícitas. Advierte además que en particular no se debe respaldar a una parte contra otra. Ha quedado claro que la única forma de resolver la crisis libia es apoyando al Gobierno de Consenso Nacional y la decisión de implementar el Acuerdo Político Libio, firmado en Sjirat; las resoluciones del Consejo de Seguridad; y los resultados de la Conferencia de Berlín.

El Acuerdo de Sjirat fue respaldado de manera unánime por el Consejo de Seguridad, que reconoció al Gobierno de Consenso Nacional como la única autoridad ejecutiva legítima en Libia. Lamentablemente, algunos países en un inicio apoyaron este acuerdo, pero más tarde lo desestimaron cuando apoyaron a facciones opuestas, que empoderaron en contra del Gobierno. Así fue como llegamos a donde nos encontramos ahora.

Si la comunidad internacional se propone seriamente resolver esta situación, toda solución política convenida que se sustente en el diálogo y el entendimiento debe incluir un mecanismo internacional claro y eficaz para exigir responsabilidades a los Estados que no cumplan lo acordado. La comunidad internacional no solo debe exigir a ciertas facciones que rindan cuentas por el estado actual de la situación en Libia, sino también debe reclamar a los países que les apoyan que respondan por las violaciones del derecho internacional que se han cometido. Lamentablemente, hemos sido testigos de violaciones sistemáticas en contra del Gobierno de Consenso Nacional y el Acuerdo Político de Sjirat, mientras la comunidad internacional guarda silencio.

Insistimos en la necesidad de volver a las negociaciones y al diálogo nacional, así como de completar el Período de Transición. Pedimos una solución que preserve la soberanía y la unidad de Libia, haga realidad las aspiraciones del pueblo libio y conduzca a la creación del Estado que los libios buscan y merecen, lejos de los intereses mezquinos, las ambiciones personales, los programas malintencionados y las injerencias externas ilegales. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben trabajar a fin de proveer el apoyo necesario para el logro de ese objetivo. Para concluir, el Estado de Qatar reafirma su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia en el cumplimiento de su mandato. También reitera su llamamiento a los agentes a garantizar el respeto del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, y a exigir cuentas a los autores de violaciones y delitos graves.

Anexo 17**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia,
Sabri Boukadoum**

Le doy las gracias a Alemania por su excelente iniciativa.

Desde hace nueve años, Libia se ha visto atrapada en una crisis que tiene un profundo impacto en los libios, pero también en la comunidad internacional, sobre todo en los países vecinos, de los que Argelia forma parte.

Ha llegado el momento de eliminar las causas de esta interminable e inaceptable situación. Es innecesario volver sobre las causas de la crisis, más bien, debemos trabajar, preferiblemente de consuno, en la búsqueda de soluciones operativas y prácticas que tengan como base un alto el fuego, la libre voluntad de los libios y la legalidad internacional.

Contamos con el instrumento, numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, las conclusiones de la Conferencia de Berlín, la decisión de colaborar de los países vecinos y la buena voluntad expresa de las partes libias y los interesados internacionales.

Apoyamos todos los esfuerzos sinceros encaminados a lograr la paz, la cohesión y la reconstrucción. Desde el principio, Argelia ha apoyado de manera incondicional los resultados de la Conferencia de Berlín, que fueron confirmados por la resolución 2510 (2020). Hemos procurado ayudar a los libios a salir de la compleja situación en la que se han ido enredando por razones que a veces, por algún motivo, escapan a su voluntad.

Permítaseme decirlo de la forma más clara posible: Argelia no dejará que Libia siga un camino incierto. Libia es parte de nosotros, y no dejaremos que esa parte nuestra sufra o naufrague en una tormenta creada por el hombre. La seguridad de todos los Estados vecinos, incluida Argelia, depende de la paz, la seguridad y la integridad territorial de Libia. Nadie debe ignorar que, como es lógico, nuestros profundos lazos de hermandad, nuestra historia compartida y nuestro futuro común dictan nuestra posición. El enfoque argelino, solicitado y aceptado por la inmensa mayoría de los libios, se basa en los siguientes elementos: lograr un alto el fuego inmediato; reducir las tensiones en todos los ámbitos, incluso en las cuestiones relacionadas con la energía y la asignación de las fuentes de riqueza, que deben distribuirse entre todos los libios; y, por último, reunir a los representantes de las partes libias en torno a una mesa de negociaciones.

No hay otra solución que no sea una solución política, es decir, no hay solución militar, y no habrá solución política si las fuerzas externas siguen inmiscuyéndose en Libia demostrando una total falta de respeto al embargo de armas que el Consejo ha establecido.

Apoyamos las conclusiones de Berlín y participaremos de forma decidida en todos los aspectos del seguimiento, esperanzados de que todas las partes, no solo los libios, cumplirán realmente con sus obligaciones.

Permítaseme añadir que esperamos que el Secretario General anuncie finalmente la designación de un Representante Especial. Con nuestro apoyo y el de la comunidad internacional, así como el de los Estados vecinos, ese será un paso muy fácil y una buena señal de un reinicio tan esperado.

Quisiera agregar que nuestro país trabajará en el marco internacional. No debemos olvidar los esfuerzos de la Unión Africana y la conferencia prevista entre las partes libias para ayudar a todos los libios, tribus y regiones a decidir de manera inclusiva el futuro que les espera y el resultado que elegirán libremente, así como sus instituciones y sus procesos de toma de decisiones. Los libios, y solo ellos, definirán el marco sin más injerencia, sin más flujos de armas y sin más mercenarios. Esto

todavía no está ocurriendo hoy, en estos precisos momentos, en que hablamos con determinación. La solución que queremos promover y que, al parecer, todos los libios aceptan, a pesar de sus divergencias, indudablemente preservará los intereses legítimos de todas las partes interesadas en Libia. Tenemos la responsabilidad común de hacer realidad ese día —la elección de un futuro pacífico depende claramente de los libios, pero también de todos nosotros— y de detener el “absurdo cínico” que Heiko Maas ha señalado tan acertadamente. Depende de nosotros enviar un mensaje de esperanza al pueblo libio.

Anexo 18**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto,
Sameh Hassan Shokry Selim**

Para comenzar, quisiera felicitar a Francia por su dirección del Consejo de Seguridad durante el mes de junio, y confío en que la República Federal de Alemania cumplirá eficazmente sus responsabilidades durante el mes de julio. También debo dar las gracias a Alemania por haber convocado esta importante reunión sobre Libia y por haber invitado a participar en la reunión de hoy a las principales potencias regionales, como Egipto, y a otros asociados que asistieron a la cumbre de Berlín.

Libia se ha visto sumida en una crisis cada vez más profunda durante casi una década. Este conflicto se está cobrando innumerables vidas en Libia y, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, sigue constituyendo una grave amenaza para la estabilidad y la seguridad en toda la región por la pesada carga de innumerables desafíos que trae consigo. La razón de esta situación en Libia, que asola a la comunidad internacional, es clara. Las perspectivas contradictorias sobre el futuro de Libia y las aspiraciones de hegemonía regional han complicado los esfuerzos de la comunidad internacional por hacer realidad nuestro objetivo común de sentar las bases de una Libia pacífica y próspera.

Egipto ha apoyado firmemente todos los esfuerzos e iniciativas que tienen como objetivo lograr una solución de la situación en Libia. Desde Sjirat hasta Berlín, hemos participado activamente en el proceso político, incluso facilitando contactos y negociaciones entre las partes libias.

Sin embargo, lamentablemente, grandes franjas de la parte occidental de Libia se han convertido en puntos de apoyo del extremismo y en cobijo para las organizaciones terroristas. Con frecuencia estas fuerzas del mal han tratado de extender su oscura sombra sobre Egipto infiltrándose en sus fronteras occidentales y en ocasiones se han cobrado la preciada vida de decenas de hombres, mujeres y niños, que en muchos casos oraban pacíficamente en mezquitas e iglesias.

A ese respecto, cabe señalar que esa infiltración mortífera ha disminuido drásticamente debido a los esfuerzos del Ejército Nacional Libio por asegurar las zonas orientales de Libia, reforzando así la norma establecida de que la responsabilidad de preservar la seguridad de la nación debe continuar en manos de las instituciones legítimas de gobierno que están autorizadas para portar armas, y no en manos de milicias irregulares que tratan de promover objetivos personales o ideológicos a expensas del pueblo libio.

La última vez que me dirigí al Consejo de Seguridad sobre la situación en Libia (véase S/PV.7387) fue a raíz de un terrible crimen que conmocionó a la humanidad, cuando 21 egipcios que trabajaban en la ciudad de Sirte fueron asesinados sin piedad por terroristas de Dáesh a principios de 2015. Ese atroz acto de barbarie impulsó al Consejo a aprobar la resolución 2214 (2015), en la que se insta a los Estados Miembros a combatir por todos los medios, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, las amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas.

Sin embargo, siento consternación al informar de que los combatientes de Dáesh están resurgiendo en Libia y han reaparecido recientemente en algunas ciudades del oeste de ese país, especialmente en Sabrata. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para reiterar el hecho de que los Estados Miembros tienen el deber de combatir el terrorismo en Libia, incluso condenando firme y decididamente toda forma de apoyo o sustento que cualquier agente regional preste a las fuerzas del extremismo.

Esta situación se ve agravada por el traslado de combatientes extremistas de Siria a territorio libio por parte de un agente regional, según informa diariamente el Syrian Observatory for Human Rights. Se trata de una amenaza muy grave para

la seguridad de los libios, así como para los Estados vecinos y ambas orillas del Mediterráneo. Actualmente esas amenazas constituyen un claro peligro para Egipto. No toleraremos amenazas de este tipo, que se acercan a nuestras fronteras y reciben la ayuda, la instigación y el activo apoyo de la intervención extranjera.

El apoyo al extremismo debe terminar. Nos corresponde poner fin a las fuentes de ayuda y asistencia de los agentes regionales que, evidentemente, no están interesados en preservar la estabilidad de la región del Mediterráneo. Es esencial resolver esta cuestión y resistirse a estas políticas en nuestros esfuerzos por proteger el futuro de nuestros pueblos.

La posición de principios de Egipto se basa en el apoyo a una solución política para una Libia unificada, como se expresa en la Declaración de El Cairo emitida el 6 de junio, que se ajusta totalmente a las conclusiones de la cumbre de Berlín y a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como a las decisiones de la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana.

Por consiguiente, el logro de la estabilidad en Libia depende de la reconstitución del Consejo de la Presidencia y de la formación de un Gobierno independiente acordado por todas las partes libias y aprobado por la Cámara de Diputados, así como del desarme de las milicias, la lucha contra el terrorismo, la unificación del ejército y la garantía de una distribución equitativa de la riqueza.

Egipto está decidido a preservar estos principios fundamentales de una solución política. De hecho, en la declaración que pronunció el 20 de junio en la base militar de Sidi Barani, en el desierto occidental, el Presidente Abdel Fattah Al Sisi reafirmó el llamamiento de Egipto a favor de un alto el fuego inmediato e incondicional en Libia e insistió en que todas las partes se abstuvieran de cualquier actividad militar, lo que brindaría la oportunidad de reanudar el proceso político, con la participación de todas las partes libias legítimas, para alcanzar una solución asumida como propia por los libios.

Esta reunión del Consejo de Seguridad nos brinda una oportunidad única de pedir un alto el fuego inmediato en toda Libia. Se trataría de un paso importante hacia la reanudación de las conversaciones políticas en Ginebra bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en el contexto de los parámetros de Berlín. Es indispensable que la comunidad internacional haga todo lo posible para ayudar al pueblo libio a lograr la estabilidad en su país y encontrar un camino hacia la paz.

Egipto prestará su asistencia y apoyo a Libia, vecino contiguo, y a su pueblo, con el que estamos unidos por lazos de fraternidad, en su afán por garantizar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su Estado, con instituciones de gobierno estables y eficientes que estén al servicio de todos los libios por igual, y libres de agentes no estatales y de milicias, que polarizan la sociedad y desestabilizan nuestra región. Nuestra esperanza es garantizar que Libia permanezca libre de la intervención extranjera y ayudar a esa gran nación a asumir de nuevo su papel esencial y positivo como fuerza de prosperidad y estabilidad en el mundo árabe y en África.

Anexo 19**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia, Nikolaos-Georgios Dendias**

Ante todo, quisiera felicitar a Alemania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradecerle a usted, Sr. Presidente, la oportunidad de participar en la reunión de hoy.

Por otro lado, quisiera dar las gracias al Secretario General por su perspicaz exposición informativa y su evaluación de la situación.

En esta coyuntura crítica del conflicto, y a la luz de los riesgos de que se deteriore la situación, el proceso de Berlín sigue siendo el ancla de los esfuerzos de la comunidad internacional hacia una verdadera solución política. El respeto de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de las conclusiones de la Conferencia de Berlín debe ser nuestro principio rector. Ello conducirá a un alto el fuego viable y digno de crédito y, en su momento, al regreso de las partes a la mesa de negociaciones. La aplicación y el respeto estrictos del embargo de armas, junto con el cese de las hostilidades por todas las partes, son los elementos clave que allanarán el camino hacia la solución del conflicto.

En este sentido, Grecia apoya plenamente los esfuerzos del Secretario General y de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia para un proceso liderado y protagonizado por los libios hacia una Libia pacífica y estable. Cualquier solución debe estar libre de interferencias externas y de medidas que exacerben el conflicto o que sean contrarias a los intereses del pueblo libio.

Llegados a este punto, quisiera destacar, como lo han hecho otros antes que yo, la contribución tangible de la Unión Europea a la aplicación del embargo de armas mediante el establecimiento de la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo, Operación IRINI.

Además, debe alentarse toda iniciativa encaminada a la reanudación del diálogo interlibio, en el marco de Berlín, como la iniciativa egipcia del 6 de junio. No puede haber un debate franco sobre Libia si se hace caso omiso del hecho de que en el país se está violando la legalidad internacional mediante el suministro de armas, medios militares, mercenarios y municiones; la concertación de acuerdos ilegales, en violación del derecho internacional, incluido el derecho del mar y los derechos soberanos de terceros; y la concertación de acuerdos que complican aún más el conflicto libio, lo que, por otro lado, supone un riesgo para la paz y la estabilidad de la región en general.

Quisiéramos subrayar, en los términos más enérgicos posibles, que este no es el camino más indicado. Como país vecino, con un interés de larga data en la estabilidad, la paz y la prosperidad de Libia, a nosotros también nos afectan las consecuencias de esta crisis.

Hace poco estuve en Tobruk, para mi segunda visita a Libia en pocos meses, durante la cual me reuní con el Presidente Saleh. Subrayamos a todos nuestros interlocutores la necesidad de una solución política, y estamos dispuestos a contribuir a los esfuerzos internacionales para observar el embargo de armas y el alto el fuego en Libia. Lo hacemos trabajando para lograr una solución política viable del conflicto.

En esta coyuntura crítica, creemos que es hora de hacer todos los esfuerzos posibles para promover la paz y la estabilidad de Libia. También es hora de que quienes utilizan a Libia como campo de batalla para librar una guerra subsidiaria respeten los compromisos contraídos en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad y los asumidos en la Conferencia de Berlín.

También ha llegado el momento de que los libios se apropien de este proceso para alcanzar una solución negociada inclusiva que pueda ofrecer una salida viable y a largo plazo del conflicto. Por lo tanto, ha llegado el momento de que todos nosotros demos un paso adelante, contribuyendo activa y genuinamente a los esfuerzos de la comunidad internacional por devolver la paz, la estabilidad y la prosperidad a Libia.

Anexo 20

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Italia, Luigi Di Maio

Deseo aplaudir a la Presidencia alemana del Consejo de Seguridad por convocar esta sesión sobre Libia.

Doy las gracias al Secretario General Guterres y elogio los esfuerzos de las Naciones Unidas.

La situación en Libia sigue siendo extremadamente preocupante. El equilibrio inestable sobre el terreno es consecuencia de una serie de errores estratégicos cometidos en los últimos diez años, el último de los cuales fue el ataque militar contra Trípoli el 4 de abril de 2019.

Cuando estuve en Trípoli hace unas semanas, apelé al Presidente Serraj a la contención y la moderación. Es preciso hacer llegar ese mismo llamamiento al General Haftar, dado que también estamos asistiendo a un aumento de la presencia militar desde el este.

Nuestro apoyo colectivo debe respaldar cualquier propuesta que conduzca a una solución política, siempre y cuando sea totalmente inclusiva, esté completamente en manos de los libios y se base firmemente en el proceso de Berlín.

Italia está respondiendo a las preocupaciones humanitarias ayudando al Gobierno libio a eliminar la amenaza de las minas terrestres y las trampas explosivas en Trípoli y sus alrededores.

Quisiera formular cuatro breves observaciones.

En primer lugar, toda injerencia extranjera en Libia que vulnere el embargo de armas debe cesar. En ese sentido, la Unión Europea puso en marcha la Operación IRINI, su operación militar en el Mediterráneo. Italia siempre ha sido partidaria de que la Unión Europea desempeñe un papel más importante y está decidida a velar por que en la Operación haya equilibrio y se tenga en cuenta el conflicto. Instamos a todos los países a que cooperen fielmente para suspender todas las transferencias de armas por aire, tierra o mar. Las declaraciones públicas deben ir acompañadas de compromisos concretos.

En segundo lugar, debemos establecer un alto el fuego verdadero. Todo acuerdo debe asumirse en el marco del proceso de Berlín. Apoyamos plenamente las negociaciones mediadas por las Naciones Unidas en el marco de la Comisión Militar Conjunta 5+5.

La Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia debería estar preparada para favorecer un acuerdo de alto el fuego en el marco del proceso de Berlín, entre otras cosas —como también ha mencionado el Ministro Maas— mediante la definición de una “zona desmilitarizada”, que contribuiría a calmar las tensiones y reducir la presencia militar en la zona.

En tercer lugar, deberíamos reanudar inmediatamente el diálogo político con miras a lograr una solución política plenamente inclusiva y asumida como propia por Libia. Tomamos nota de la iniciativa de El Cairo y del acuerdo entre el Presidente de la Cámara de Representantes Saleh y el General Haftar, pero debemos esforzarnos por lograr una solución política totalmente inclusiva y protagonizada por los libios.

En cuarto lugar, debemos lograr una pronta reactivación de la producción de petróleo. Estamos dispuestos a apoyar una solución “libia” para una distribución más equitativa y transparente de los recursos financieros. En este marco, la propuesta del Presidente de la Empresa Nacional de Petróleo de Libia, Sr. Sanallah, va bien encaminada.

Seis meses después de la Conferencia, tenemos la responsabilidad colectiva de cumplir los compromisos de Berlín. Transmito al Consejo la opinión de Italia de que es urgente nombrar a un nuevo Representante Especial del Secretario General para Libia. Exhorto a todos los miembros del Consejo de Seguridad y a todos los países que trabajen para alcanzar nuestro objetivo común de lograr la estabilidad de Libia por el bien de la población libia.

Anexo 21**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Africana y Expatriados Marroquíes de Marruecos, Nasser Bourita**

Para empezar, quisiera felicitar a Alemania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

Mientras estamos hoy aquí reunidos, la situación en Libia continúa deteriorándose. Créaseme que, cada segundo de mi intervención, siento ese peso encima. Seré conciso.

Compartiré con el Consejo la perspectiva de mi país, el Reino de Marruecos, a través de tres mensajes principales. El primero es un mensaje de preocupación.

El coronavirus no ha mejorado precisamente la situación. Mientras todos hemos estado ocupados tratando de superar los retos de la pandemia, la situación política, militar, económica y humanitaria en Libia se ha ido deteriorando aún más.

En un año, han muerto 2.356 personas, entre ellas 400 civiles. En el plano humanitario, el número de desplazados y refugiados sigue aumentando. En Libia hay más de 400.000 desplazados internos y casi 50.000 refugiados y solicitantes de asilo.

En el plano económico, se calcula que la disminución del crecimiento del producto interno bruto será del 58,7 % en 2020. Se prevé que el aumento de la tasa de inflación sea del 22 %.

La situación de seguridad es alarmante, debido a la presencia sobre el terreno de grupos armados, milicias y agentes terroristas que no están bajo control.

Mi segundo mensaje es de decepción. La buena voluntad internacional es incuestionable, pero la voluntad política internacional aún no se ha dejado ver.

En efecto, en toda la comunidad internacional existe un consenso sobre la necesidad de avanzar y lograr progresos en Libia. Hoy nos reunimos para renovar y corroborar ese consenso.

Ahora bien, seamos realistas y pragmáticos al abordar algunas cuestiones básicas. ¿Contribuirá la proliferación de iniciativas a resolver este conflicto? ¿No son mutuamente excluyentes? ¿No tendrán el efecto contrario al que tanto anhelamos, es decir, no prolongarán una situación incontrolable?

Libia no debe considerarse un negocio diplomático lucrativo —un “fonds de commerce diplomatique”. Sin embargo, Libia se ha convertido, de hecho, en un escenario de competencia externa en el que algunas Potencias extranjeras están involucradas en una guerra subsidiaria, lo que entraña una dificultad adicional para nuestros hermanos libios. La intervención extranjera no contribuye en absoluto a que las partes libias dejen de lado sus intereses particulares y se enfrenten al reto de forjar juntas un futuro mejor para Libia.

Por supuesto, debemos ser conscientes de las divergencias de objetivos, las diferencias de valores y la asimetría de las estructuras de poder de los diversos agentes. Pero, ante todo, debemos ser audaces y apoyar los objetivos concretos de crear las condiciones para un diálogo entre los libios.

Mi tercer y último mensaje es un llamamiento a la movilización. En la comunidad internacional existe un consenso sobre la necesidad de avanzar y lograr progresos en Libia. Debemos estar decididos a traducir nuestro consenso en términos prácticos y concretos.

El Reino de Marruecos está profundamente convencido de que una solución sostenible a la crisis libia es una solución política, no militar; una solución que debe provenir de los propios libios; una solución que garantice la unidad, la integridad

territorial y la soberanía nacional de Libia; y una solución que esté a salvo de las influencias y los intereses extranjeros, incluida la injerencia militar.

El Acuerdo Político Libio, firmado en Sijrat (Marruecos) el 17 de diciembre de 2015, puede que no sea el acuerdo perfecto. Sin embargo, no hay ninguna alternativa igual sobre la mesa. Es preciso ajustar y actualizar sus disposiciones a la luz de los acontecimientos sobre el terreno. Corresponde a las partes libias hacerlo. Nuestra responsabilidad es alentarlas y ayudarlas en su empeño nacional.

Consideramos que la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia es un instrumento importante, pero se puede mejorar, ampliar y reestructurar.

Libia no es solo un vecino de Marruecos; es un país hermano con el que compartimos una historia común, vínculos comunes, intereses comunes y un destino común. Para nosotros, Libia no es solo una cuestión diplomática; nuestra estabilidad y seguridad dependen de la situación en Libia.

Anexo 22**Declaración del Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell Fontelles**

Muchas gracias, Sr. Presidente —estimado Heiko—, por haber invitado a la Unión Europea a un debate sobre una cuestión de tanta trascendencia para nosotros. El prolongado conflicto en Libia ha causado un inmenso sufrimiento a todos los libios, además de convertirse en un importante desafío para la región y, en definitiva, para la comunidad internacional.

La Unión Europea considera que ya es hora de poner fin a este conflicto militar, que se libra en sus inmediaciones, y de gestionar una transición adecuada en Libia. Debemos preservar el país como una sola Libia: un asociado unido, estable, próspero y fiable para todos.

En esta reunión se han dado cita todos los países que, si realmente se comprometen, tienen la capacidad de contribuir a la transición política de Libia. En la Conferencia de Berlín celebrada en enero todos asumimos compromisos firmes. Ha llegado el momento de traducir nuestras palabras en acciones concretas. Tenemos que trabajar colectivamente, con el firme liderazgo de las Naciones Unidas, para aplicar verdaderamente las conclusiones de Berlín, que todos aceptamos.

La polarización, que ha convertido a Libia en escenario de guerras subsidiarias, debe terminar. Las medidas en apoyo de una u otra parte libia alimentan el conflicto, y algunas son claras provocaciones. Las iniciativas unilaterales son contrarias al espíritu del diálogo internacional consensuado que Libia necesita urgentemente y que debemos fomentar.

Debemos volver a nuestros compromisos de Berlín, empezando por la aplicación del embargo de armas de las Naciones Unidas, que lamentablemente todas las partes siguen violando todos los días, con total impunidad, como nos han dicho las Naciones Unidas y como ha recordado Heiko. Además, hace falta un esfuerzo colectivo para favorecer el regreso de las partes libias a la mesa de negociaciones, empezando por las conversaciones militares de los 5+5 dirigidas por las Naciones Unidas para llegar a un acuerdo sobre un alto el fuego sostenible. Y apoyamos la iniciativa de desmilitarizar el conflicto en torno a Sirte y Yufra.

Nosotros, la Unión Europea, estamos aportando la parte que nos corresponde. He promovido un firme compromiso de la Unión Europea con el proceso de Berlín, a fin de que se respete e implemente lo que todos acordamos. Por ello pusimos en marcha la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo, Operación IRINI, cuyas tareas principales son aplicar el embargo de armas de las Naciones Unidas y detener la circulación de armas hacia Libia, así como vigilar el contrabando de petróleo. Informamos periódicamente al Grupo de Expertos de las Naciones Unidas, en virtud del mandato conferido por el Consejo de Seguridad. Asimismo, es evidente que el control de la corriente de armas hacia Libia exige una acción que trasciende el entorno marítimo. No obstante, para lograrlo, el Consejo debería ampliar el mandato.

Como Copresidentes del Grupo Económico, también esperamos encontrar una solución sostenible para la explotación de los recursos petroleros en Libia, una cuestión clave en el conflicto, que está directamente relacionada con el aumento de la presencia en Sirte. Ello reviste suma importancia; toda la ayuda europea a Libia equivale a los ingresos petroleros que Libia podría generar en una sola semana.

En este mes, seremos coanfitriones del próximo comité internacional de seguimiento sobre Libia, donde estas deliberaciones podrán continuar.

Debemos trabajar de consuno para alcanzar estos objetivos, poner fin a toda injerencia que alimente el conflicto y aunar fuerzas en apoyo de un proceso inclusivo, de titularidad y liderazgo libios, que lleve a una solución política.

Anexo 23**Declaración del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Ahmed Aboul Gheit**

La Liga de los Estados Árabes valora sobremanera la iniciativa de Alemania de convocar esta sesión, que nos brinda la oportunidad de promover el vínculo entre el proceso de Berlín y el Consejo de Seguridad para abordar la situación en Libia.

Seguimos plenamente comprometidos a aplicar las conclusiones de la Conferencia de Berlín en su totalidad, en particular en calidad de actual Presidente del comité internacional de seguimiento y de copresidente de su grupo de trabajo político.

Todos somos conscientes de las complejidades del conflicto y de los desafíos que enfrentamos para resolverlo. Estos se han agudizado debido a las incesantes intervenciones militares externas sobre el terreno, el constante incumplimiento del embargo de armas y el despliegue ininterrumpido de mercenarios extranjeros en el campo de batalla. Esta injerencia abierta por parte de terceros en uno de nuestros Estados miembros árabes es inaceptable. Nuestra postura sigue siendo firme y clara, como se enunció claramente una vez más en el contexto de la reunión ministerial de emergencia de la Liga de los Estados Árabes hace dos semanas, al pedir la cesación inmediata de las hostilidades y la retirada de todas las fuerzas extranjeras presentes en el territorio libio.

En esencia, el proceso de Berlín se concibió para defender esos compromisos, pero estos siguen siendo objeto de violaciones sistemáticas, como sucede con las propias resoluciones del Consejo. Esta dinámica perniciosa debe cambiar si pretendemos tener alguna posibilidad de volver a encauzar a Libia por el camino hacia una solución política integral del conflicto.

La hoja de ruta que tenemos ante nosotros es clara. Se acordó en Berlín, y el Consejo la refrendó en la resolución 2510 (2020). Recientemente, también cobró nuevo impulso con la declaración de El Cairo. Nuestra prioridad inmediata debe centrarse en reducir las tensiones sobre el terreno, en especial alrededor de Sirte. Debemos seguir presionando al Gobierno de Consenso Nacional y al Ejército Nacional Libio para que participen en las negociaciones de 5+5 y lleguen a un acuerdo de alto el fuego permanente, bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Debemos prestar asistencia a las partes y los interesados libios para reactivar un proceso político inclusivo, que permita poner fin a la transición de Libia. Reconocemos también la urgencia de restablecer la producción petrolera de Libia, bajo la autoridad de la Empresa Nacional del Petróleo, en beneficio de todos los libios y con arreglos para la utilización equitativa y transparente de los ingresos.

Todas estas vías deben seguir teniendo liderazgo y titularidad libios, bajo los auspicios de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y con el pleno apoyo de la comunidad internacional. Solo pueden tener éxito en un entorno libre de toda forma de intervención de agentes externos y de la amenaza que plantean los grupos armados y las milicias ilegales.

La Liga Árabe seguirá acompañando a las partes libias para promover estas tres vías de seguridad, política y económica de una manera que permita salvaguardar la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional de Libia. Seguimos oponiéndonos sin reservas a todo intento de convertir a Libia en otro escenario de aventuras militares externas o de demarcar su territorio en zonas de influencia extranjera. Nuestro objetivo final debe basarse en permitir al pueblo libio establecer sus instituciones nacionales permanentes, unificadas y legítimas mediante elecciones libres, limpias y creíbles, que solo pueden celebrarse en un marco jurídico y constitucional convenido, en un entorno político y en condiciones de seguridad propicias.

Pedimos a todos los participantes de Berlín que vuelvan a comprometerse, de palabra y de obra, a cumplir esos objetivos, e instamos a los miembros del Consejo a unirse para ejercer su responsabilidad, de concierto con la Liga Árabe, con el fin de sacar a Libia de este peligroso abismo.

Anexo 24**Declaración de la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas, Lana Nusseibeh**

Deseo agradecerle, Sr. Presidente, por permitirme ejercer el derecho de respuesta. Mi declaración será breve, a pesar de que el representante de Libia se extendió bastante en sus acusaciones, según creo, contra casi todos los agentes constructivos de la comunidad internacional. Lamentamos que, habida cuenta del carácter constructivo de esta sesión bajo su liderazgo, el representante de Libia haya intentado socavarla.

Mi Ministro, Sr. Gargash, señaló con anterioridad en su declaración el hecho de que los Emiratos Árabes Unidos han apoyado en todo momento una solución política amplia y duradera de la crisis libia y que sus esfuerzos siempre han estado en consonancia con los principios del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo de Seguridad, y seguimos apoyando los infatigables esfuerzos de las Naciones Unidas por colaborar con las partes para lograr un alto el fuego y reanudar el proceso político.

Considero que debo repetirlo en este contexto para que conste en acta debido a las acusaciones que se hicieron contra mi país. Sí, la solución debe provenir del pueblo libio, pero ello incluye a todo el pueblo libio, no a unos pocos elegidos.

El progreso en Libia entrañará necesariamente una difícil avenencia de todas las partes en Libia y el reconocimiento de que toda esperanza de victoria militar es ilusoria.

Reafirmamos nuestro compromiso con Libia y en favor de los resultados de la Conferencia de Berlín, e instamos a otros a que asuman el mismo compromiso hoy aquí porque —y se me preguntó por qué mi país tiene interés en estar en esta mesa— garantizar la paz y la estabilidad a largo plazo de Libia es un interés fundamental en pro de la paz y la seguridad de la comunidad internacional en general.

Anexo 25**Declaración de la Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores del Chad, Achta Saleh Damane**

[Original: francés]

El Chad acoge con agrado la celebración de esta importante reunión ministerial del Consejo de Seguridad sobre la situación en Libia por videoconferencia, y agradece a Alemania por haber tomado esa iniciativa.

El Chad observa con pesar que las partes en el conflicto, apoyadas por Potencias extranjeras que se enfrentan de manera indirecta en el escenario libio, siguen fomentando una escalada de la violencia, en violación de los compromisos contraídos en el marco de la Conferencia de Berlín de 19 de enero.

Ante esta peligrosa escalada militar, que podría tener consecuencias regionales sumamente graves, el Chad pide al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad de hacer respetar el embargo de armas y poner fin a las injerencias externas, así como al recurso a mercenarios y combatientes extranjeros.

La continuación de los enfrentamientos mortíferos en un contexto caracterizado por la competencia entre Potencias extranjeras y el creciente uso de milicias, mercenarios y auxiliares del extranjero no hacen sino intensificar la violencia y recrudecer la situación humanitaria. A esto hay que añadir el espectro de posibles crímenes de guerra tras el horrible descubrimiento de fosas comunes durante la recuperación de ciudades por uno u otro bando.

El Chad exhorta a todas las partes interesadas libias a que cesen de inmediato las hostilidades y entablen negociaciones para un alto el fuego duradero, con miras a promover un proceso de diálogo inclusivo que coadyuve a una verdadera reconciliación nacional y redunde en el interés superior del pueblo libio.

El Chad está convencido de que la solución a la crisis libia es política, no militar, y que dicha solución debe ser resultado de un entendimiento entre los propios libios. El papel de la comunidad internacional es ayudarlos a alcanzar ese objetivo.

Desde esa perspectiva, el Chad subraya la urgencia de una firme movilización de las Naciones Unidas, de consuno con la Unión Africana y los países vecinos de Libia, a fin de retomar el hilo del diálogo entre todos los agentes libios sin exclusión alguna.

La solución duradera de la crisis libia debe ser inclusiva y tener en cuenta todas las dimensiones sociológicas, regionales y políticas de la sociedad libia en su diversidad. A fin de lograrla, la mejor plataforma para permitir que los libios dialoguen entre ellos es el foro inclusivo para el diálogo entre las partes libias, cuya organización se le ha confiado a la Unión Africana.

Es urgente que los agentes acuerden una hoja de ruta ampliamente consensuada, en la que se haga hincapié en la reconciliación nacional, la unidad del país y el restablecimiento de la autoridad del Estado. En esa hoja de ruta también se debe incluir el desarme y la integración de las milicias en las instituciones del Estado o en la vida social, el desmantelamiento de los grupos mercenarios y terroristas presentes en Libia, así como la retirada de los combatientes extranjeros.

Desde esa óptica, el Chad hace un llamamiento a todas las partes interesadas libias a que cesen de inmediato las hostilidades y entablen negociaciones para un alto el fuego duradero con miras a llevar a cabo un proceso de diálogo inclusivo que conduzca a una verdadera reconciliación nacional y redunde en el interés superior del pueblo libio.

Anexo 26**Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Sedat Önal**

Agradezco a la Presidencia alemana por haber organizado esta reunión.

Han transcurrido casi diez años desde que los libios expresaron su deseo de libertad y democracia. La búsqueda de democracia del pueblo libio que comenzó con la revolución de febrero de 2011 continúa sin cesar, y sus aspiraciones están muy vivas.

Los intentos de restablecer un régimen totalitario solo causarán una mayor desestabilización en Libia y en toda la región. Ha transcurrido más de un año desde que el General Haftar inició su agresión contra el Gobierno de Consenso Nacional, Gobierno legítimo de Libia respaldado por el Consejo de Seguridad.

Desde el principio, Turquía ha expresado su posición de forma firme y clara: no puede haber una solución militar al conflicto actual en Libia. Hemos apoyado y contribuido constantemente a las iniciativas internacionales —ya sea en Roma, Sjírat, Marruecos, París, Moscú o Berlín— con el fin de reactivar un proceso político de titularidad libia y asumido como propio por los libios bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Solo se podrá impulsar un proceso político viable y genuino una vez que se haya logrado un alto el fuego sostenible en el país.

A pesar de las disposiciones explícitas de la resolución 2259 (2015), muchos agentes han colaborado con entidades paralelas de Libia. Esa actitud ha servido de licencia para que Haftar continúe su agresión contra el Gobierno legítimo, denuncie el Acuerdo Político Libio y hasta declare su propia dictadura militar. Poner al agresor en igualdad de condiciones con el Gobierno legítimo reconocido por las Naciones Unidas es erróneo y contraproducente. Se debe corregir ese grave error.

En el caso de los partidarios de Haftar, la prestación de un desvergonzado apoyo político y militar a ese caudillo en busca de objetivos subversivos contra el Gobierno legítimo es incompatible con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y perjudicial para la paz y la estabilidad en Libia y fuera de ella. Culpar a Turquía, como han hecho algunos países durante esta reunión, que trabajan todo el tiempo con objetivos contradictorios con el proceso político dirigido por las Naciones Unidas, es una hipocresía y no se puede aceptar.

Toda iniciativa unilateral que se presente en ausencia del Gobierno legítimo es funesta y no puede conducir a un proceso político. El marco de Berlín proporciona la estructura necesaria para las conversaciones entre las partes libias bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Otra de las principales deficiencias guarda relación con la Operación IRINI de la Fuerza Naval de la Unión Europea en el Mediterráneo que se puso en marcha sin las debidas consultas con el Gobierno de Consenso Nacional. En un entorno en el que Haftar adquiere por tierra y aire todas las armas y el apoyo que necesita, la operación en la práctica solo sanciona al Gobierno legítimo. Hay que resolver esa cuestión. En ese sentido, las acusaciones francesas sobre el carácter del incidente entre nuestros buques son sencillamente infundadas.

Turquía considera que es una obligación internacional apoyar al Gobierno de Consenso Nacional en sus esfuerzos por salvaguardar la legitimidad y la vida de los civiles. Con la asistencia técnica y de capacitación que prestamos a solicitud del Gobierno, el Gobierno de Consenso Nacional pudo mantener un equilibrio sobre el terreno, y se ha evitado una crisis humanitaria mayor.

La continuación del bloqueo petrolero ilegal es otra cuestión de suma importancia para el pueblo libio. Libia ha perdido más de 6.000 millones de dólares

desde el pasado enero debido al bloqueo petrolero que lleva ya siete meses de duración. Se debe levantar ese bloqueo y devolver el control de las instalaciones petroleras a la Empresa Nacional del Petróleo.

El descubrimiento de fosas comunes en la ciudad de Tarhuna es un sombrío recordatorio de la magnitud de las atrocidades y el sufrimiento humano en Libia. Ello debe ser una llamada de alerta para todas las partes que han consentido o apoyado la agresión de Haftar en diversos grados. La comunidad internacional y las organizaciones pertinentes deben adoptar medidas urgentes para investigar ese asunto.

Por ello, celebramos la decisión de la Fiscal de la Corte Penal Internacional de desplegar una misión para realizar investigaciones sobre el terreno. También se espera que la decisión del Consejo de Derechos Humanos de establecer una misión de determinación de los hechos en Libia arroje resultados sobre ese importante asunto.

Las minas y los artefactos explosivos improvisados colocados en los barrios por las milicias de Haftar antes de que se retiraran es otro método cruel destinado a aterrorizar a los civiles. Hay que investigar esos crímenes de guerra y enjuiciar a todos los perpetradores.

Antes de concluir, quisiera reiterar el compromiso de Turquía de ayudar a lograr una solución política sostenible en Libia. Con ese fin, continuaremos nuestras contribuciones en los mecanismos de seguimiento de Berlín y en los grupos de trabajo.

Anexo 27**Declaración del Representante Permanente del Congo ante las Naciones Unidas, Raymond Serge Balé**

Permítame, en primer lugar, felicitar a Alemania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio y transmitirle, Sr. Presidente, el más cálido saludo de su homólogo, Jean-Claude Gakosso, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, que inesperadamente no pudo participar en este importante debate.

Quisiera expresar, en nombre del Presidente de la República del Congo y Presidente del Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, el sincero agradecimiento de mi delegación por la invitación cursada al Congo para participar en la oportuna reunión de hoy sobre la situación en Libia.

Aprovecho esta ocasión para reiterar nuestro profundo agradecimiento a la Canciller Angela Merkel por el empeño demostrado a lo largo de todo el proceso de Berlín. La Conferencia de Berlín, celebrada el 19 de enero, fue decisiva, ya que allanó el camino para que todos los interesados internacionales participantes en el proceso de paz en Libia hablaran con una sola voz. En esa ocasión, todos se comprometieron a cumplir el embargo de armas y a no interferir en los asuntos internos de Libia.

Como subrayó el Presidente del Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia en su declaración de apertura en la reunión del Comité celebrada en enero, en Addis Abeba, tras su participación en la histórica Conferencia de Berlín, la Conferencia imprimió un impulso a la catarsis y reconoció el papel fundamental de África. Libia es un país africano y miembro de la Unión Africana. En ese sentido, África ha venido desempeñando la parte que le corresponde en la crisis de Libia.

En ese empeño, quisiera reconocer el encomiable compromiso del Secretario General, António Guterres, de trabajar en colaboración con la Unión Africana —y, concretamente, con el Comité de la Unión Africana— y lo invito a que nombre con diligencia a su Representante Especial.

Lamentablemente, la guerra actual en Libia tiene graves consecuencias humanitarias. La injerencia de las potencias mundiales y regionales ha convertido el conflicto de Libia en una guerra internacional subsidiaria. Libia se ha convertido en un refugio para grupos terroristas y mercenarios de diversos lugares.

En nombre del Presidente de la República del Congo, Presidente del Comité Especial de Alto Nivel sobre Libia de la Unión Africana y Presidente de su Grupo de Contacto, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, transmito el mensaje de que el mandato del Comité, tal como se establece en su hoja de ruta, recoge la posición inquebrantable de la Unión Africana sobre la situación en Libia, que está en consonancia con las conclusiones de la Conferencia de Berlín.

En consecuencia, el Comité pide que se aplique urgentemente un alto el fuego inmediato en vista de la enfermedad por coronavirus, se cumpla estrictamente el embargo de armas, se reanuden las negociaciones políticas con una representación general, se desarme a los grupos armados, se reactive el proceso de El Cairo y se celebre un foro de reconciliación en Addis Abeba, bajo los auspicios de la Unión Africana, a fin de examinar la hoja de ruta para las elecciones generales. Para que esos retos se aborden con éxito, la unidad del Consejo es fundamental y debe ponerse fin a la injerencia extranjera.

El Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, en estrecha colaboración con el Secretario General, sigue apoyando un enfoque político que incluya a todos los libios con miras a poner fin a este conflicto, para el que no puede haber una solución militar.

El Comité exhorta al Consejo de Seguridad a que asuma sus responsabilidades y reitera su compromiso de desempeñar su papel, en armonía con la Comisión de la Unión Africana y sobre la base del consenso alcanzado en Berlín.

Anexo 28**Declaración del Representante Permanente de Libia ante las Naciones Unidas, Taher Elsonni**

[Original: árabe e inglés]

Para empezar, quisiera dar la bienvenida al Ministro Maas, que se suma a nosotros en esta importante sesión. También quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por la asunción por su país de la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa, y a la Sra. Stephanie Williams por sus esfuerzos en la dirección de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL). También aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a Alemania y a la Sra. Angela Merkel por sus esfuerzos encaminados a alcanzar un consenso internacional y encontrar una solución pacífica a la crisis de Libia.

La sesión de hoy se celebra en un momento importante y brinda la oportunidad, en presencia de todos los países aquí representados, de anunciar oficialmente el fracaso de la aventura encabezada por el agresor, a la que denominó “la Yihad y la Conquista Abierta”. Además, confirmo que nuestra promesa del pasado de que el invasor nunca entraría en Trípoli se ha cumplido, puesto que no lo hizo. Gracias a nuestro ejército nacional y a nuestras valientes fuerzas armadas, declaramos el triunfo de la Operación Burkan Al-Ghadab, una victoria de los que reclaman un Estado civil y democrático sobre el plan derrotado de la militarización del Estado. La resiliencia de Trípoli es un símbolo de resiliencia contra todas las maquinaciones contrarrevolucionarias y de quienes las apoyan, no solo para Libia sino para toda la región.

Como he dicho anteriormente, desde 2011 mi país ha sido testigo de los intentos de varios Estados de extender su control sobre Libia, saquear su riqueza y desgarrar su tejido nacional y social. Esos Estados se beneficiaron de intervenciones encaminadas a crear el caos y realizar saldos de cuentas en nuestra tierra. Se aprovecharon de los oportunistas para lograr sus programas suprimiendo el sueño de una transformación democrática, a la que los libios aspiran.

Hoy, mientras escuchan a los ponentes y oradores, los libios se preguntan por qué hablan ahora de un acuerdo político y de diálogo. ¿Dónde estaban hace más de un año cuando las bombas caían sobre personas inocentes y miles de civiles, entre ellos mujeres y niños, morían? ¿Dónde estaban cuando nuestra infraestructura civil estaba siendo bombardeada y centenares de miles fueron desplazados? Todas esas violaciones y crímenes de guerra ocurrieron ante sus ojos. ¿Qué hicieron para detenerlos? ¿Qué hemos ganado con la sangrienta aventura lanzada por un rebelde obsesionado con el poder?

Hoy oímos llamamientos a la razón, a la sabiduría y al diálogo, pero, ¿de quién? De los Estados que, en secreto o públicamente, siguen apoyando al agresor. Estamos oyendo llamamientos a la razón de Estados que interrumpieron deliberadamente el diálogo de las Naciones Unidas y los esfuerzos de su antiguo Enviado Especial Ghassan Salamé, quien hace unos días habló en una entrevista. Ahora, libre de las restricciones de la burocracia de las Naciones Unidas, el Sr. Salamé expresó su ira y apuntó a la hipocresía de algunos Estados, y dijo que fue apuñalado por la espalda por la mayoría de los miembros del Consejo, y que ya no tenían ningún papel cuando Haftar lanzó su ataque contra Trípoli. Dijo, además, que Haftar logró el apoyo de la mayoría, mientras que en Libia se los criticaba porque no lo detuvieron. Llegó a la conclusión de que algunos de los principales Estados no solo apoyaban a Haftar, sino que deliberadamente se confabularon para no celebrar una conferencia nacional en Gadamés.

También hemos oído hoy a algunos que siguen diciendo que no puede haber una solución militar en Libia. A la luz de las palabras del sexto Enviado Especial para Libia,

¿cómo podemos confiar en las intenciones que declara la comunidad internacional en el sentido de alcanzar una solución pacífica, o en su credibilidad para el futuro?

El pueblo de Libia y el pueblo del mundo están cansados de los dobles raseros. Lamentablemente, las Naciones Unidas, que tienen 75 años, se han vuelto tensas e impotentes, y el Consejo de Seguridad se ha convertido únicamente en un escenario de discusiones y declaraciones vacías. Por lo tanto, una reforma real y fundamental es inevitable.

¿Qué más pruebas de crímenes y violaciones por parte del agresor y sus partidarios, documentadas en los propios informes del Consejo y en los informes de la Corte Penal Internacional está esperando el Consejo? ¿Qué hay de las fosas comunes que se han revelado recientemente en la ciudad de Tarhuna? Hasta ahora se han descubierto hasta 220 cuerpos de niños, mujeres y jóvenes, algunos de los cuales fueron enterrados vivos. ¿Qué hay de los explosivos y las minas colocadas en las casas de los ciudadanos al sur de Trípoli, que hasta ahora han causado la muerte de 80 víctimas inocentes, según la Misión? Eso no fue más que un acto de cobardía llevado a cabo por las milicias y mercenarios de Haftar, que hace pensar en otras atrocidades cometidas en Sirte por los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Sin embargo, algunos todavía consideran a ese criminal de guerra un asociado para la paz. En ese sentido, agradecemos a la Corte Penal Internacional y al Consejo de Derechos Humanos que hayan aceptado nuestra solicitud de investigar esas violaciones, y esperamos que contribuyan a enjuiciar a los autores.

¿Qué otras pruebas espera el Consejo para ver que hay una presencia internacional de mercenarios —ya sea afiliados al Grupo Wagner ruso, o sudaneses, chadianos o sirios— que trabajan a las órdenes del criminal de guerra y sus agentes? El pueblo libio y el mundo entero los vieron en la televisión huyendo de sus posiciones al sur de Trípoli. Todos vimos cómo los mercenarios fueron evacuados apresuradamente del aeropuerto de Bani Walid tras darse cuenta de que su derrota era inevitable. Hoy los encontramos estacionados en el este, escondiéndose a plena luz del día y apropiándose de campos petrolíferos y puertos.

Por lo tanto, reiteramos nuestra solicitud a los Estados interesados de que retiren a sus ciudadanos y hagan que esos criminales y quienes los financian rindan cuentas. De lo contrario, son cómplices de esos crímenes y violaciones, y el Consejo de Seguridad debe imponer sanciones inmediatas a esas entidades y personas. En ese sentido, quisiera dar las gracias al Gobierno del Sudán por haber detenido, hace unos días, a más de 120 mercenarios que trataban de infiltrarse en las fronteras para luchar en Libia.

En respuesta a lo dicho por el representante ruso en cuanto a que no hay soldados militares rusos en Libia, hago notar la presencia allí del Grupo Wagner ruso, que recluta a multinacionales, incluidos ciudadanos rusos. Por lo tanto, pedimos a Rusia que actúe y los retire.

El pueblo libio se cuestiona la presencia de algunos Estados que no tienen ningún vínculo con Libia en los foros internacionales sobre nuestro país. Por ejemplo, ¿por qué los Emiratos Árabes Unidos participaron en el debate sobre el futuro de Libia? ¿Acaso es un país vecino, un país mediterráneo o un Estado miembro del Consejo de Seguridad? Si los Emiratos Árabes Unidos no están interfiriendo en nuestros asuntos, como afirma, ¿por qué corren a tomar asiento en cada reunión? ¿Por qué acogen a criminales de guerra y les proveen una plataforma para celebrar conferencias de prensa en las que incitan a la guerra, y les proporcionan fondos y armas? ¿Por qué recientemente han aparecido grabaciones de video en las que se ve a oficiales de los Emiratos Árabes Unidos entrenando a las milicias de Haftar en el uso de sistemas de misiles rusos Pantsir-S1. ¿Supone acaso Libia una amenaza para la seguridad nacional de los Emiratos Árabes Unidos?

No cabe dudas de que los Emiratos Árabes Unidos participaron con su apoyo en el fallido intento de golpe de Estado en Libia, y en amenazas a la paz y la seguridad internacionales en varias partes del mundo, como se indica en diversos informes de las Naciones Unidas. Los Emiratos Árabes Unidos no han podido defenderse de las denuncias formuladas contra ellos. Por todas esas razones, ya no aceptamos su participación en nuestros diálogos políticos.

A ese respecto, exhortamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que solo incluyan en las futuras conversaciones sobre Libia a Estados Miembros interesados que sean vecinos, pertenezcan al Mediterráneo y formen parte del Consejo de Seguridad. Si no se hace así exigiremos que se añadan otros países importantes con miras a garantizar un equilibrio adecuado cuando se examine la cuestión de Libia.

En ese mismo sentido, hoy nos sorprende escuchar a algunos países decir que están en contra de la injerencia extranjera, a la vez que abogan por la preservación de la soberanía de Libia sobre sus territorios y presentan iniciativas políticas poco realistas y unilaterales en ausencia de los agentes pertinentes, como hemos estado escuchando en lo que respecta a la llamada declaración de El Cairo.

Al mismo tiempo, vemos declaraciones y amenazas de intervención directa, como anunció el Gobierno egipcio, el trazado de líneas rojas dentro de nuestras tierras, como las que mencionó su Presidente, y la amenaza de armar a los jóvenes de nuestras tribus para luchar contra sus hermanos en Libia esgrimiendo el pretexto de la seguridad nacional. Condenamos y rechazamos totalmente esas amenazas y recordamos a todos que su apoyo a Haftar fue lo que amenazó la paz y la seguridad internacionales, puso en riesgo la estabilidad regional y nos ha traído al lugar en que nos encontramos hoy.

Enfrentaremos cualquier agresión con firmeza y fuerza. Podemos entender que la seguridad nacional de Libia está relacionada con la seguridad nacional de Egipto, pero Libia no se puede reducir a ser una región en la frontera de ningún país. No nos inmiscuimos en los asuntos políticos de otros, como Egipto ha elegido hacer, pero nadie puede imponernos su sistema. Además, Libia no está siendo gobernada por un grupo tribal, como se afirma falsamente. En realidad, nuestras tribus son nuestra base cultural y social. Las valoramos y apreciamos, y cualquier intento de dividirnos no tendrá éxito.

Recordamos al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto que el Gobierno de Consenso Nacional liberó a Sirte del EIIL y vengó el asesinato de 21 ciudadanos egipcios. Fuimos nosotros, no Haftar y sus fuerzas, los que recuperamos los cuerpos y los enviamos a sus familias para que los fallecidos pudieran descansar en paz. De hecho, fue Haftar quien permitió al EIIL pasar sin ser molestado de Derna a Sirte.

La continuación de las operaciones militares hasta que todo el suelo libio esté libre de rebeldes, milicias y mercenarios es una cuestión soberana que compete al Estado libio y su Gobierno. Ese es nuestro deber nacional. Por lo tanto, solo el Estado tiene derecho a determinar cuándo y dónde terminan esas operaciones.

Dicho esto, cabe también decir que la milicia y los mercenarios de Haftar mantienen el control de varios campos e instalaciones petrolíferas. Más recientemente, fuimos testigos de la invasión del yacimiento petrolífero de El-Sharara por mercenarios del Grupo Wagner, en una acción que busca arrastrar al sur a otro ciclo de caos y aumentar el sufrimiento de su población, que ya ha vivido tiempos difíciles y decenios de crisis y marginación. Según la Empresa Nacional de Petróleo, el cierre reciente de los puertos petroleros ha causado una pérdida financiera estimada en más de 6.500 millones de dólares, y algunos agentes extranjeros están aprovechando esa situación para lograr sus objetivos en otros asuntos internacionales y aumentar sus cuotas en los mercados mundiales.

A ese respecto, reiteramos que el petróleo es patrimonio de todos los libios. Liberaremos todas las instalaciones de milicias y mercenarios, y emplearemos todos los medios posibles para reanudar la producción. En ese sentido, mi Gobierno se reserva el derecho de enjuiciar a aquellos que incitaron a bloquear los yacimientos petrolíferos e impidieron la exportación de petróleo.

Las denuncias relacionadas con el tema de la distribución equitativa de la riqueza no son más que endebles justificaciones con las que se busca controlar los recursos del Estado. Eso nunca sucederá. Afirmamos que la solución sostenible de este problema y la garantía de la justicia para todas las regiones de Libia solo pueden lograrse si se ponen fin a los períodos de transición y se acuerda una constitución en la que el pueblo libio defina los sistemas de gobierno y económico que adoptará el Estado.

Considerando lo anterior, deseo hacer hincapié en lo siguiente.

En primer lugar, elegir nuestras coaliciones, firmando acuerdos de seguridad, militares o de otro tipo con cualquier país es un derecho soberano y legítimo, y no se llama intervención extranjera. Algunos Estados lanzan intervenciones y violan la soberanía de otros, socavando Gobiernos legítimos y respaldando golpes de Estado y forajidos con dinero, armas y apoyo político. Si nuestros acuerdos son ilegales, entonces todos nuestros acuerdos firmados con otros países —ya sean de seguridad, económicos o relacionados con el petróleo— también son ilícitos.

En cuanto a la observación que hizo el Ministro griego respecto de la injerencia de los países en los asuntos internos sin la voluntad del Estado, le recordamos que es él quien ha violado la resolución 2259 (2015) al tratar con el Gobierno paralelo en el este.

En segundo lugar, en las resoluciones del Consejo sobre la situación en Libia se pide a todos los Estados que apoyen al Gobierno de Consenso Nacional para que extienda su control a todo el territorio libio. Además, el embargo de armas debería aplicarse a los agentes ilegítimos, en lugar de socavar al Gobierno y de apoyar el golpe contra él.

En tercer lugar, todos somos conscientes del problema de la diseminación de armas, milicias y grupos armados por la mayoría de las ciudades y regiones. Sin embargo, la solución no fue, y no debería haber sido, abordar el problema con guerras y enfrentamientos militares. Solo es posible lograr una solución si se pone fin a la división del país, se logra la estabilidad, se presta atención a nuestros jóvenes, y se activan los programas de desarme, desmovilización y reintegración, y de reforma del sector de la seguridad. Además, cualquier solución debe mejorar la situación económica y social. Durante años, nuestra juventud ha padecido el conflicto y el deterioro de la situación. No se les debe poner a todos en una misma canasta.

En cuarto lugar, estamos convencidos de la importancia de que entre todos los libios podamos alcanzar una solución política general, una solución que lleve al establecimiento de instituciones constitucionales que permitan sacar al país de su crisis actual. No obstante, eso no incluye a las partes que han cometido violaciones y delitos para hacerse con el poder y militarizar el Estado.

En quinto lugar, toda iniciativa política que se presente debe tener como protagonista a la nación, y debe ejecutarse con los auspicios de las Naciones Unidas y en coordinación con la Unión Africana. Rechazamos cualquier iniciativa unilateral que no incluya a todas las partes libias, que esté hecha a la medida de algunas personas o que sea presentada por Estados "imparciales" que apoyan a los rebeldes.

En sexto lugar, solicitamos a la Presidencia del Consejo de Seguridad que celebre una reunión especial y urgente del comité de sanciones este mes, con la presencia de los representantes de todos aquellos Estados que se mencionan en los informes del Grupo de Expertos sobre Libia como acusados de violar el embargo de armas en apoyo de la

agresión. No creo que esta petición sea difícil de cumplir, y es tan importante como la reunión de hoy.

Mi Gobierno reafirma su opción estratégica de adoptar soluciones pacíficas para la crisis libia y de excluir la injerencia extranjera. Además, reafirma la participación de las partes que crean en la paz y se esfuercen por alcanzarla, lo que, de hecho, es el enfoque adoptado por el Estado libio en numerosas ocasiones. También pedimos a las Naciones Unidas que aborden la cuestión del diálogo político entre los libios de manera diferente a partir de ahora, ya que las circunstancias han cambiado. No procede hablar de nuevo sobre los resultados de París, Palermo, Abu Dabi y otros. Es preciso ampliar la base del diálogo político derivado del Acuerdo Político de Libia para que sea más inclusiva y tenga en cuenta a los verdaderos agentes, a los partidos políticos y a representantes de todas las regiones.

La única solución para resolver la crisis de Libia y poner fin a la lucha por la legitimidad es volver a prestar atención al pueblo libio y acabar con los inútiles periodos de transición. Los errores anteriores no deben repetirse, y las soluciones a medida para complacer a determinados individuos, grupos o países deben finalizar. La única solución debe lograrse mediante la Constitución, a la cual se hizo caso omiso en todas las iniciativas políticas, a pesar de la labor de la Asamblea Constituyente elegida a nivel nacional. Debemos organizar unas elecciones legislativas y presidenciales lo antes posible, ya que ello brindará una oportunidad a aquellas personas que deseen participar en las elecciones y demostrar su popularidad y su verdadera legitimidad. Esa es la única solución para llegar a ser autónomos, en lugar de permitir que otros decidan nuestro destino. En respuesta a posibles preguntas, esta es, en resumen, la visión política del Gobierno de Consenso Nacional y, en teoría, el tema abordado en el diálogo libio.

Para concluir, hacemos un llamamiento a todos los libios para que vuelvan a unirse, apoyen a la nación y trabajen de consuno para parar los pies a quienes pretenden dividirnos. La aventura del agresor tuvo como único resultado nuevas matanzas y destrucción que beneficiaron a otros Estados y a otras personas. En el curso de la historia, nuestra amada población del este ha sido cuna de eruditos, miembros de la élite, intelectuales y revolucionarios libios. No podemos recordar ninguna ocasión del pasado en la que enviaran a sus hombres con algún pretexto para matar y desplazar a sus hermanos y hermanas libios. Siempre han sido portavoces de la verdad, y la independencia de Libia, así como su unidad, se deben a la sabiduría que sus dirigentes mostraron en ese tiempo. Todos debemos recordar a nuestros padres fundadores, procedentes de todos los confines del país, ya sea el este, el oeste, el norte o el sur, que con su patriotismo contribuyeron a establecer el Estado y a unir a la nación, en lugar de destruirla y dividirla. Somos nosotros quienes podríamos poner fin a cualquier interferencia extranjera y a las ambiciones y conspiraciones, sean cuales sean sus características y sus instigadores, de manera que debemos trabajar de consuno para consolidar nuestro futuro según nuestra libre voluntad.

Anexo 29**Declaración de la Misión Permanente de los Países Bajos ante las Naciones Unidas**

Permítaseme disculparme en nombre del Ministro Blok, quien tenía intención de participar en esta importante reunión. Lamentablemente, a última hora ha tenido que cancelar su asistencia debido a acontecimientos imprevistos que requerían su atención. El Ministro me ha pedido que transmita su profundo agradecimiento por los esfuerzos de Alemania en relación con la cuestión que nos ocupa, en general, y los esfuerzos personales del Ministro Maas, en particular.

Han transcurrido casi seis meses desde la Conferencia de Berlín. Encomiamos los esfuerzos realizados por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) y, en particular, por la Representante Especial del Secretario General, Sra. Williams, para mantener la dinámica generada en enero a pesar del momento sin precedentes que estamos viviendo debido a la crisis de la enfermedad por coronavirus. En efecto, se trata de una tarea hercúlea.

Los continuos incumplimientos del embargo de armas y el aumento de la injerencia extranjera han convertido a Libia en un foco de tensión regional, lo que pone en peligro a todo el pueblo libio. Esos acontecimientos suponen un riesgo para la integridad territorial y la soberanía del país, lo cual contradice lo que representan las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Exhortamos a todos los miembros a que vuelvan a comprometerse con las conclusiones de Berlín y den pasos hacia la distensión, sobre todo a corto plazo, en las zonas de Sirte y Yufra.

Por ello, apoyamos la idea, propuesta hace un momento por el Sr. Ministro en su declaración a título nacional, de desmilitarizar esa zona y crear allí una zona de amortiguación. Acogemos con gran satisfacción la reanudación de las conversaciones de la Comisión Militar Conjunta 5+5 y los exhortamos a llegar a un acuerdo sobre un alto el fuego duradero y a dejar a un lado las actitudes que no benefician a nadie. Además, consideramos alentadoras las diversas iniciativas políticas y la perspectiva de entablar conversaciones entre las partes libias en Ginebra bajo los auspicios de la UNSMIL.

El Reino de los Países Bajos, junto con Suiza, se complace en haberse sumado al comité internacional de seguimiento sobre Libia, como copresidentes del grupo de trabajo sobre derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Debemos afrontar de manera activa los horrores del conflicto, como las desoladoras fosas comunes de los alrededores de Tarhuna. Debemos exigir la rendición de cuentas de los autores, y el Reino de los Países Bajos apoya plenamente la declaración que nuestro colega belga formuló hace un momento en ese sentido. La rendición de cuentas es fundamental para poner fin al círculo vicioso de la violencia sustentada en la venganza y la impunidad.

En este contexto, acogemos también con satisfacción el establecimiento de la misión de determinación de los hechos, así como la labor de la Corte Penal Internacional. Hacemos un llamamiento a todas las partes, nacionales e internacionales, para que presten el apoyo necesario a las actividades de esas entidades.

Para terminar, permítaseme reiterar nuestro apoyo a la UNSMIL en la búsqueda de una solución duradera a la crisis de Libia en el marco de las conclusiones de Berlín. El Reino de los Países Bajos considera que todas las partes de Libia deben participar en un diálogo político serio. Cualquier solución a la crisis de Libia debería estar liderada y protagonizada por los libios. El pueblo libio lleva demasiado tiempo sufriendo las consecuencias de la inseguridad. Merece vivir en un país pacífico, seguro y próspero.

Anexo 30**Declaración del Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas, Omer Mohamed Ahmed Siddig**

Formulo esta declaración en nombre de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República del Sudán, Sra. Asma Mohamed Abdalla.

En nombre de la República del Sudán, felicito a Alemania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio y por haber convocado este oportuno debate sobre la situación en Libia. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Excmo. Sr. Heiko Maas. El pueblo sudanés reconoce y agradece la visita de Su Excelencia a Jartum como una de las primeras visitas de un extranjero al Sudán tras el éxito de su revolución pacífica. Permítaseme también que aproveche esta oportunidad para expresar una vez más el agradecimiento de mi Gobierno a Alemania por haber organizado con éxito la Conferencia de Alto Nivel sobre la Asociación con el Sudán a finales de junio. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General, António Guterres, por el papel de las Naciones Unidas en esa conferencia y por su exposición informativa de hoy.

El Sudán atribuye una gran importancia a la situación política y de seguridad en Libia. Ello no solo se debe a que ambos países comparten fronteras, sino también a que lo que acontece en Libia puede afectar, tanto positiva como negativamente, a la seguridad nacional y la estabilidad política del Sudán. Por consiguiente, hemos seguido de cerca los acontecimientos en el país, así como las iniciativas para reducir las diferencias entre los diversos agentes en Libia. Por ello, expresamos una vez más nuestro apoyo a esas iniciativas.

En ese sentido, estamos convencidos de que todos los Estados vecinos de Libia deben participar en todo acuerdo internacional o regional en virtud del cual se trate de poner fin a los combates en Libia y de salvar a nuestros hermanos libios del flagelo de la guerra, la destrucción y la injerencia exterior innecesaria. Los Estados vecinos no solo albergan un interés esencial en una Libia pacífica que viva en paz consigo misma y con sus vecinos, sino que también deben desempeñar un papel fundamental en la consecución de esa paz en el país.

El Sudán se mantiene firme en su posición de que no se logrará jamás poner fin al conflicto en Libia a través de una solución militar. La situación en Libia es de índole política y únicamente puede resolverse mediante la negociación y el diálogo entre las partes a fin de que aborden sus diferencias políticas por medios pacíficos.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para señalar que, si bien tenemos conocimiento de ciertas informaciones sobre la participación de ciudadanos sudaneses y de agentes no estatales en el conflicto de Libia, el Gobierno del Sudán niega categóricamente cualquier tipo de participación de efectivos sudaneses en apoyo de las partes beligerantes en Libia. Por el contrario, el Sudán ha manifestado en reiteradas ocasiones su disposición a constituir una fuerza militar conjunta entre el Sudán y Libia a fin de evitar que se produzca cualquier tipo de cruce ilegal de las fronteras, ya lo realicen combatientes individuales, redes que se dedican a la trata de personas o grupos de delincuencia organizada. Apenas la semana pasada, las Fuerzas Armadas Sudanesas detuvieron a 122 nacionales sudaneses que intentaban cruzar ilegalmente las fronteras con Libia, supuestamente para combatir en ese país o para cruzar el Mediterráneo hacia Europa.

Para concluir, el Sudán sigue apoyando al Gobierno de Consenso Nacional de Libia. Reiteramos asimismo nuestro apoyo a la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Libia. Esperamos con interés toda colaboración mediante la cual se haga realidad la aspiración del pueblo libio a la seguridad, la reconciliación y la paz sostenible.

Anexo 31**Declaración de la Misión Permanente de Suiza ante las Naciones Unidas**

[Original: francés e inglés]

Damos las gracias a Alemania por haber convocado el debate de hoy y por habernos invitado a intervenir como Copresidentes, junto con los Países Bajos, del grupo de trabajo sobre el derecho internacional humanitario y los derechos humanos del proceso de Berlín.

A Suiza le preocupa profundamente el deterioro de la situación en Libia y pide a todas las partes en el conflicto armado que respeten el derecho internacional humanitario en todas las circunstancias. También instamos a todos aquellos que tienen responsabilidades a que respeten y protejan plenamente los derechos humanos. Suiza apoyó la creación de una misión de determinación de los hechos independiente, internacional e imparcial, convencida de que es preciso investigar las violaciones a fin de garantizar la rendición de cuentas de los autores.

Para que el grupo de trabajo del proceso de Berlín pueda cumplir con éxito su mandato, necesita el pleno apoyo no solo de los libios sino también de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad. Se deben adoptar medidas de inmediato respecto de tres cuestiones.

La primera es el cese de las hostilidades. Ha llegado el momento de silenciar las armas y de llevar a todas las partes a la mesa de negociaciones con objeto de lograr cualquier tipo de avance en pro del sostenimiento de la paz. Por consiguiente, apoyamos el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial y celebramos la aprobación de la resolución 2532 (2020). Como uno de los países anfitriones de las conversaciones de paz organizadas por las Naciones Unidas, seguiremos respaldando su celebración en Ginebra.

En segundo lugar, a la luz del deterioro de la situación en Libia, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) necesita un mandato sólido a fin de vigilar y denunciar las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario sobre el terreno, así como de garantizar un seguimiento pormenorizado del proceso de Berlín. Por ello, Suiza alienta resueltamente a fortalecer el componente de derechos humanos de la UNSMIL mediante la asignación de los recursos necesarios.

Por último, en los esfuerzos en pro del logro de la paz se debe incorporar y atender a todos los interesados libios pertinentes, entre ellos la sociedad civil, con objeto de garantizar el carácter inclusivo del proceso de Berlín y de adaptarlo a la realidad sobre el terreno. A tal fin, Suiza, en calidad de país que ocupa la Copresidencia, trabajará con el objetivo de lograr progresos tangibles, en particular en lo que respecta a los aspectos humanitarios fundamentales, como la mejora del acceso humanitario y la garantía de la protección y la asistencia de la población civil.

Antes de concluir, permítaseme abordar la cuestión de la creación de una zona desmilitarizada en las inmediaciones de Sirte y Yufra, a la que se ha hecho referencia. Sin duda dicha zona alberga el potencial de impedir el surgimiento de nuevas hostilidades entre las partes en el conflicto. Por supuesto, sería preciso examinar en detalle sus modalidades operacionales. Entretanto, en calidad de Copresidente del grupo de trabajo sobre derecho internacional humanitario y derechos humanos del proceso de Berlín, Suiza exhorta a todos los países a que ejerzan su influencia sobre las partes con el propósito de acordar un alto el fuego de manera urgente.

De conformidad con la dedicación de larga data y el enfoque holístico de Suiza con respecto a Libia, seguiremos promoviendo la cooperación a través de las líneas de conflicto y apoyando a los funcionarios libios en los esfuerzos que realizan para superar las divisiones institucionales.
